

Acúdid subditos a Samuel, que ya se ha acabado Heli. Hablar el Rey a otro, que al Valido, sin que el Valido lo sepa, gran caída pronostica. Pedir el Valido a otro, diga lo que el Rey le ha dicho, turbacion de confianza, flaqueza es de valimiento.

58 Fue menester que le protestasse Heli a Samuel, le refiriesselo que dixo el Señor, porque se auergoçaua el modesto mancebo, de entristecer tal ancianidad, y canas. Otra verguença es esta, de la que tenia Heli, de no auergoçar sus hijos: esta es verguença de no afligir a su padre, maestro, y Summo Sacerdote.

59 No pudo negarse Samuel a los ruegos de Heli. Hallauase sin precepto del Señor, de callarlo, ni dezirlo: era subdito, y la palabra del Señor tan superior, que qualquiera debe oirla con respecto. Dixole Samuel a Heli, todo aquello que el Señor dixo a Samuel. Respondio el anciano Sacerdote, breues palabras, y de gran resignacion. Vos sabeis, Señor, el alma que ellas tuuieron; ayan sido de gracia, de humildad, y de dolor: El Señor

Su paciencia en el castigo: poco cuida en la enmienda.

60 Buelue otra vez la Escritura a dezir, que crecia Samuel, aùn no auia llegado a poder ser Sa-

Samuel Profeta, detengafiado.

cerdote. O Señor, lo que deuenos obrar, lo que deuenos promover la virtud, para llegar a tã alto ministerio! El Señor (dize el Texto sagrado) que le ayudaua, y andaua siempre con el: quãto mejor compania, que no los hijos de Heli, el le guardaria dellos. De todas sus palabras de Samuel (dize el Texto sagrado) que ninguna cayò en tierra. Deuia de hablar del Cielo, no tendria conuersaciones vulgares, ni liuanas, de ambicion, de pretensiones, de gustos, de deleites, sino de su ministerio. Esto es no caer en la tierra sus palabras, no esconder en la tierra su talento, como lo hizo el mal esclauo. Ya fuessse no caer en la tierra la palabra de Samuel, que quanto le dixo Dios, para que lo dixesse, lo dezia como fiel Profeta, verdadero, libre, sin ambicion, sin rezelo.

Philip. 3.

Math. 25.

61 Buen auiso a los Predicadores del Señor, que no se caigan sus palabras en la tierra, ya dexando de dezir lo que deuen, ya diziendo lo que no deuen. Lo primero es dexar caer la palabra del Señor en la tierra, por fines temporales, transitorios, y caducos. Lo segundo, subir la tierra, la vanidad, la presuncion, a la palabra de Dios, y al pulpito, mezclando con las alabanzas del Predicador, que es Dios, las del Predicador, que es vn poco de leue tierra: su aplauso, su lucimiento, ostentacion, y eloquencia, la fama de entèdido,

inf-

instruido, y bien razonado. No se os caiga, ò Profetas del Señor, la palabra de Dios; no derribeis las canales por donde ha de correr su palabra a los Fieles: no subais la tierra a vuestras canales, purificad la intenciõ, corran las aguas muy claras; no se mezcle vuestra tierra; vuestra gloria, con el cielo con la gloria del Señor.

62

Su opiniõ clara.

Conociò todo Israel, desde Dan, a Bersabe, q̄ era Samuel Profeta fiel del Señor. Ya comienza a acreditarle, preuinendole va al puesto. Auia Dios, que con elegir acierta; quiere escoger Ministros acreditados; porque no solo el Superior ha de mirar al acierto; sino a la satisfacion; y a que le acredite el elegido, y que satisfaga al Pueblo; que pues han de tener tanta parte en la obediencia, justo es que tengan alguna en la eleccion, quando para votar, para aprobar. Tambien el Señor comenzó por entonces a aparecerse en Silo, porque se auia alli aparecido a Samuel, que alli se va Dios a descansar, donde viue el justo que le ama; alli se manifiesta donde viue el alma que le adora; son sus delicias estar con los hijos de los hombres.

Prover. 8.

63

Crece en el Pueblo su estimacion, dilatarese va rriamente.

Llegò a saber Israel lo que hizo Dios con el nueuo, y el anciano Sacerdote. Que varios que serian los discursos! Claro està que auria quien la tuuiesse a donaire; los hijos de Belial, los perdidos creerian que era

ilusion del demonio; que era sueño; ponderarian ser muy moço Samuel, para hablarle ya el Señor; y dexar las canas venerables del viejo Heli; la omision del Sacerdote; la haria agrado, y sinceridad: Santo, y bueno es; dirian, sustentat el Pueblo en toda quietud, dexar viuir a los hombres; no turbar la paz de los Tribus de Israel, con re- formaciones, visitas, aueriguaciones, reprehensiones, castigos, procesos: todo crece con la paz; viuen los hombres contentos; goza cada vno su hacienda: no se han de estrechar las cosas; ni exprimir sangre con los violentos remedios; que canas las de Samuel, para competir con la ancianidad, y y los seruicios de Heli?

64

Otros tendrian por formidable la vision, y retirados, y escondidos (no los oyessse el gouerno) hablarian con cuidado, mirando la relaxacion del Pueblo; los vicios de los Sacerdotes, lo poco frequente de los sacrificios; dominando la codicia, la liuandad, la rapina; la iniquidad, el Iuez durmiendo; los Sacerdotes pecando; los ancianos de la ley entretenidos, los Ministros diuertidos; los hombres sin yugo a la ley; las muges perdidas a la honestidad, los buenos oprimidos; los malos fauorecidos: finalmente, como el Pueblo el Sacerdote. Que se falta, dirian, al Reino para perderse: No era

B 4

ne-

„necesario que hablara Dios a
„Samuel, el mismo estado de
„las cosas está hablando, no fal
„ta ya en tal paz, sino vna guer-
„ra para que se pierda todo.
„Pues presto llegará, Fieles, la
„guerra.

CAPITULO VI.

*Para executar Dios los castigos
amenazados, despiertan los
Filisteos guerra contra
Israel.*

65 **P**OR aquel tiempo lenta-
mente se fue encendiendo
la guerra con los continuos, y
frecuentes enemigos de Dios,
los Palestinos, que llaman los
Filisteos. Bien holgara de saber
porque començò la guerra: Ca-
llalo el Texto sagrado. Pero
quien duda, que començò la
guerra por los pecados de Is-
rael: Anase de cumplir la pala-
bra del Señor, iba llegando el
tiempo a su castigo, es menester
que aya guerra.

66 Entraron los Filisteos con su
exercito, hasta Aphec. Los Is-
raelitas pusieron sus Reales en
vn lugar, que llamauan el Mon-
te, ò la piedra del fauor: Dios se
lo dà en esta guerra. Compu-
sieron sus esquadrones los Filis-
teos, començose la batalla, hu-
yò vilmente Israel, quedando
por el campo muertos quatro
mil Israelitas. Esta rota son ya
las primeras sombras, los prime-
ros anuncios del castigo.

Huye Is-
rael vil-
mente.

67 Boluio otra vez à juntarse el
exercito deshecho, tuuieron
consejo los ancianos de Israel.
Porque, dizen, nos ha castigado
Dios, dexandonos vencer des-
tos Gentiles: Que dificultad
tan grande. *Porque nos ha casti-
gado Dios: Porque: Porque no
sacrificais, porque està lleno de
codicia el Pueblo; porque la
deshonestidad os ha enervado;
porque las mugeres son ramer-
as con el vicio, y los hombres con
la mala educacion, mugeres.
Que soldados para defender a
Israel, codiciosos, y liuanos,
mal criados en la paz, peor dis-
ciplinados en la guerra. Esta es
la respuesta del. Porque nos ha
castigado Dios: Reyes, Princi-
pes, Republicas, en la paz se ha
de preuenir la guerra. Mirad co-
mo se viue en lo politico, assi su-
cederà en lo militar. Exercitase
el Pueblo en exercicios honra-
dos, acuden los plebeyos a sus
oficios, la ociosidad anda des-
terrada, la nobleza haze reputa-
cion de la honra, del valor de la
fee, de la palabra, emplease en
nobles, y varoniles exercicios:
estos hombres defenderàn con
las virtudes de la paz, la Repu-
blica en la guerra: si se criaren
baxamente en los braços del vi-
cio, y sensualidad, afeminados, y
viles, regalados, no en la abun-
dancia, sino en la superfluidad,
tendràn bastante vigor para o-
casionar la guerra en la paz, no
para vencer las batallas en la
guerra.*

Dudas de
la causa,
siendo cul-
dente la
causa.

Sin

68 Sin discurrir mas en este con-
sejo los Israelitas, ni en buscar
la raiz del daño que padecian,
luego que lo preguntaron, dize
el Texto sagrado, que dixerón
todos: Traigamos a nuestro e-
xercito el Arca del Señor, que
està en Silo, pongamosla en me-
dio de nosotros, para que nos li-
bre de nuestros enemigos. Han
de propiciar a Dios con la cari-
dad, y con enmendar la vida; y
sin dar puntada en esto, muy cõ-
fiados, y muy llenos de peca-
dos, acuden luego a la Fe. No
huuo hombre que dixesse: Me-
joremos de costumbres, corri-
janse los vicios, escusemos las
ofensas al Señor: sino, *Traigamos
el Arca del Señor a nuestro exerci-
to. O si ella pudiera hablar, co-
mo dixera: A que me aueis de
traer: a defenderos: con que me
aueis obligado: a defenderme?
no me fabrè yo defender sin vo-
sotros: ofendida me lleuais a de-
fenderos: entre los amigos mal-
tratada, y lleuairme a los enemi-
gos?*

Traen el
Arca Sñor
ra, y con e-
lla a los mu-
los Sacer-
dotes.

69

Bueno es, Fieles, defender
buena causa, bueno es ampara-
ros de la Fe; santo, y bueno, en
calamidades publicas descubrir
el Santissimo, sacar lo de su cus-
todia: pero mejor es seruirle en-
cerrado en ella, que ofenderle
descubierto en el Altar. No lo
manifestemos, para que vea des-
cubierto nuestros vicios, sino
para que mire descubierto nues-
tras lagrimas, no para que vea
los escandalos, que ocasionan

su ira, y su enojo, sino nuestra
contricion, y dolor. *Venga el Ar-
ca del Señor, dixerón los Israe-
litas, que ellanos defenderà. Bien
pudieran pensar vn poco mas este
negocio, que no es tan facil
sacar el Arca del Señor de su lug-
ar, y traerla donde ellos quie-
ren. La gloria de Israel, el misterio
mayor de los misterios, que
entonces conociò el mundo, la
esperança de los Fieles, la que
aun mirar descubierta, no era li-
cito al Hebreo, sacarla de su lug-
ar, auenturarla al golpe de vna
batalla: de mayor acuerdo
necesitaua materia tan impor-
tante.*

iosue 6.

Leuit. 30.
iosue 3.

70

Fue tambien esta resolucio-
n de traer el Arca contra los hi-
jos de Heli, Ophni, y Phinees.
*Salga el Arca, ya Dios les vâ a
los alcançes: ellos saldrán con el
Arca. Halluanse en las deli-
cias de la paz, al tiempo que el
Pueblo se deshazia entre las ca-
lamidades de la guerra: tenia
Dios dispuesto su castigo; Salga
el Arca, para que salgan, y mue-
ran los Sacerdotes que la ofen-
den. O secretos juizios de Dios!
Quien entenderà las causas se-
gundas, que dependen de vues-
tras causas primeras: Embiarò,
pues, por el Arca del Testamen-
to a Silo, el Arca, sobre la qual
se asienta el Señor, y sobre sus
Querubines, y vinieron con ella
los dos Sacerdotes, Ophni, y
Phinees. Ya ha sacado Dios al
campo a los hijos de Heli, ya
comiençan a padecer, y a sa-
ber*

Exod. 25.

ber que son trabajos.

71

Temen mas los Filisteos el Arca, que Israel, aunque pelean contra ella.

Llegó apenas el Arca del Señor a los Reales de Israel, quando el clamor del Pueblo fue tan grande, que se oyó en toda la tierra. O si fueran estas voces de dolor, y contrición! el suceso lo dirá: Oyeron los Filisteos estas voces, y dixerón, grande es el clamor que sale del exercito de los Hebreos, y llegaron a entender, que estava con ellos el Arca del Testamento.

72

Temieron los Filisteos al Arca en la guerra, si la huuieran temido los Israelitas en la paz! Dixerón: ay de nosotros! no era tanta los dias pasados, la alegríade Israel. Quien nos librara de las manos de estos Dioses eminentes? Hablauan en su lenguaje, eran Gentiles, llamauán Dioses a Dios. Estos son los Dioses, dizé, que a Egipto castigaron con grandes plagas: si esta memoria tuuieran los hijos de Israel, no huuieran ofendido al Señor tan libre, y tan rotamente; que quien castigó a Faraon, no teniendo a quel Pueblo conocimiento de Dios, bien castigará a quien le conoce, y viue vestido de la ley de Moises, y reuestido de la dureza de Faraon. Mejores razones oigo en orden a Dios, a los Filisteos, siendo Gentiles, que a los Israelitas siendo Fieles. Temo que se ha de ir la vitoria don de está el conocimiento.

73

Confortaos, dixerón los Filisteos, pelead como varones, no siruais a los Hebreos, como ellos

a nosotros nos seruián; confortaos, y pelead. No veo que digán nada los Israelitas, ni animen a sus soldados; pareceráles que basta tener consigo el Arca del Señor. Basta, si ellos la huuieran feruido; sobra, sino la huuieran indignado; no se desenoja Dios, como se ha dicho, solamente con la Fé, es necesario que ayude la caridad. Creian los Israelitas, y no obrauan, es muerta la Fé sin obras. Parecíales a ellos, que con estar allí el Arca del Señor, por defender el Señor su Arca, los defenderia a ellos, como si no supiese el Señor defender sin ellos su Arca.

74

Pelaron los Filisteos con Israel, y aun no dize el sagrado Texto, que Israel peleaste con los Filisteos, sino que huyeron los del Pueblo del Señor, y se dexaron el Arca en el campo. Para esto la traxeron? Para dexarsela al enemigo, y hazer mas celebre su vitoria? O cobardes! Murieron en aquella batalla treinta mil Israelitas; no se dize que muriese vn Filisteo. Aquel dia destinado al castigo, cautiuaron al Arca del Señor, y no por esto quedó menos poderoso, y fuerte el Señor del Arca. Murieron Ophni, y Phinees: ya se llegó su castigo. Claro está que caerian a los pies del Arca del Señor, que ofendieron; y siendo esto así, vencio el Arca del Testamento en la batalla. Ya se acabó este castigo, vamos a otro. O si con esto acabásemos

De siempre se dexa el Arca, y la dexa al Palestino, por guardársela vida el Israelita.

de creer, que Dios castiga!

75 Auido triste a Silo.

Vn hombre del Tribu de Beniamin huyó de la guerra, y fue corriendo a Silo; entró por la ciudad, rotas las vestiduras, y lle no de poluo la cabeça. Estaua el anciano Heli asentado azia el camino por donde auian de venir las nueuas del suceso, y ya no veia, porque acabó de descaer la vista. Hallauáse el coraçon del Sacerdote temblando, por el Arca del Señor. O Dios mio! si estuuiese este vuestro Sacerdote arrepentido! Buena señal es, Señor, no estar temblando de la vida de los hijos, sino del suceso de vuestra Arca. El Benjamita refirió las tristes nueuas, y al instante lamentables clamores, y alaridos se leuataron en Silo.

Llora la Ciudad.

76

Ya tarde.

Ya lloran en Silo! O si huuiesen llorado antes! Llorad en la paz, Fieles, y no lloraréis despues en la guerra, llorad al viuir, saltará la materia de llorar al pelear. Ya está castigado el Pueblo; ya los filos de la espada Palestina tomaron satisfacion de las liuidades de las hijas de Israel, con matar a sus maridos, sus amigos, sus galanes, a sus padres, sus hermanos: Ay quien dude que es castigo: Vamos aora al Sacerdote

77

Oye Heli lo que no podiaver.

Oyó el venerable Heli el clamor grande del Pueblo: no lo oyera aora, si antes huuiera oido el clamor grande de Dios, de que el pecasse, y sus hijos, y su Pueblo. Que ruido es este: pre-

guntó al hombre de Beniamin. Fue corriendo a el (así van las malas nueuas) y le dixo: Yo soy, que he venido huyendo del exercito. Al qual preguntó Heli: Que ha sucedido, hijo mio? Respondió: Huyó Israel de los Filisteos, y hahe hecho en el Pueblo gran matança. Tambien murieron tus hijos, Ophni, y Phinees, y la Arca del Señor está cautiuua. Así como nombró el Arca, cayó de espaldas con la silla el Sacerdote, dio con el celebró en tierra, y espiró; esparcidos los sesos por el suelo. Seso al regir las almas, Obispos; seso al gouernar, Iuezes; seso al sacrificar, Sacerdotes del Señor, no se os esparça por el suelo el seso.

Castigo de la amén naza.

78

Era hombre muy anciano, quarenta años gouernó; o si se huuiese saluado! Buenas cosas tuuo este venerable viejo: sencillez, blandura, caridad con los subditos; grande fue tambien su omision, el castigo formidable; la question, si se saluó, está entre los Doctores partida. Dios nos libre, Sacerdotes, destas dudas!

Muere, du dase su nacion.

79

Aun no se acabó el castigo, que andaua Dios indignado. Llegó la triste nueua a la vna nuera de Heli, muger de Phinees, que estava vezina al parto, y así como oyó sucesos tan congojosos, y sangrientos, y que estava cautiuua el Arca, muerto el suegro, y el marido, le vinieron juntos los dolores de su muerte, y de su parto. Parió vn hijo, dixeronselo a la madre, al instante

Crece el castigo, hasta llegar a su cumplimiento, to la sencencia.

que

que moria; no dixo mas, que llamarle al niño Ichabod, que es dezir: Acabose la gloria de Israel, pues está cautiva el Arca; y en el instante espiró.

80 Triste fin! amargo caso! gran castigo! muerto el Iuez! deshecho el Pueblo! cautiva el Arca! Quien preguntara a Israel, si fue cierta la voz del Señor, que Samuel refirió. *Acabose la gloria de Israel.* Acabaronse las fiestas, los saraos, los espectáculos, los particulares: como era vana, y transitoria la gloria de Israel, *acabose la gloria de Israel.* Acabaronse los banquetes, entretenimientos, deleites, gustos, diuertimientos, passeos, como era transitoria la gloria de Israel, *acabose la gloria de Israel.* Acabose el luzimiento del Pueblo, la gala, la ostentacion, la grandeza, la opulencia, los ricos, y poderosos, las cabeças de los Tribus; como era vana, y transitoria la gloria de Israel, *acabose la gloria de Israel.*

81 Ahora falta que sepan los de Israel, que sin ellos puede defenderse el Arca del Testamento, y que se hará mas temida, y respetada entre los Filisteos, que en Silo, para que con esso acabemos de aprender practicamente, que Dios no nos ha menester para que defendamos su Fè, sino que para defenderla, y defendernos, hemos menester a Dios; y que si con buenas obras le agradeamos, defendiendo su Fè, nos defenderà de sus enemigos, y los nuestros; y que si con pe-

Buelue el Arca del Señor por sí en Palestina, ya q̄ no boluieró por ella en Israel.

cados le irritamos, dexará en pie Dios su Fè, y seremos despojados de sus enemigos, y los nuestros. Poderoso es Dios, Fieles, para hazer de las piedras hijos de Abraham, y de su Iglesia; y así, si quereis ser inuencibles, adornad la Fè con la caridad, la creencia con las obras.

Lucas 33

CAPITULO VII.

Buelne por sí el Arca del Señor, castigando a los Azotos, y otros pueblos duramente, comenzando por el idolo Dagon.

82 Cargaron los Filisteos con el Arca del Señor a Azoto; pusieronla dentro de su Templo de Dagon, y muy cerca de aquel Idolo. Leuataronse a la mañana los Sacerdotes, y los vezinos de Azoto, y hallaron al Dios Dagon echado en tierra a los pies del Arca del Testamento. Esto no pudieron hazer lo los Hebreos, que estava cerrado el Templo. Ya comienza a hazerse temer el Arca del Testamento entre los Filisteos, a la qual no auian temido en Silo los Israelitas.

Açota es trabajos a los Azotos, y otros pueblos Filisteos.

Derriba el Idolo de Dagon primera vez.

83 Boluieron a componer los Filisteos la figura de Dagon, pusieronla en su trono, y la mañana siguiente hallaron la cabeça del Idolo a los pies del Arca, y las dos manos en los umbrales del Templo, trocando el cuerpo en el mismo lugar que lo dexaron; y desde entonces los Azotos,

y segunda.

tos, nunca mas al entrar en el Templo han pisado sus umbrales, solo porque estuuieron en ellos las manos de su Dios. Quanto mas obseruante es la supersticion en sus errores, que nosotros en la santa Religion! Quanto mas pütualmente se sirve al enemigo, que a Dios.

84

Causa peñe a los Gētilios.

El Dios de Israel, que castigaua a los Dioses, y les cortaua la cabeça, y las manos, no dexaria sin azote a los Azotos. Agrauóse la mano del Señor sobre ellos, dioles vn mal muy penoso, y sensible, nacieron también infinitos ratones en sus campos; comenzó la enfermedad a segar las Ciudades de Ciudadanos, y los ratones a los campos de semillas; mirad si se iba el Arca defendiéndolo, sin necessitar de los hijos de Israel. Animalejos tan pequeños eligió el Señor para castigar a los Filisteos, que auia vencido a los Israelitas, porque aprendan los vnos, y los otros: el Palestino, que no venció a el Arca del Testamento, sino al Pueblo de Israel: los del Pueblo de Israel, que para vencer al Filisteo, que a ellos venció, basta el Arca del Testamento, con táviles, y leues instrumentos.

85

Echan el mal de vna parte, y reparte se por muchas.

Viendo su perdicion los de Azoto, tuuieron consejo, y dixeron: No esté el Arca del Señor en la Ciudad, porque tiene dura la mano contra Dagon, y nosotros. Congregó todos los Satrapas Filisteos, y dixeron: Que haremos del Arca del Dios

de Israel? *Que embaraçados se hallan con el Arca!* No ay hombre que pelee por ella, sino vnos animalejos, y cierto accidente, que afligia a Palestina. Dios nos libre de sí mismo, quando toma en la mano su justicia.

86

Dixeron los Getheos: Lleuese por toda la tierra el Arca; como quien dize: Repartase entre todos la calamidad, y la congoxa: ò por ver si auria alguna parte donde estuuiese contenta, y no castigase, ni acabasse el linage de los hombres Palestinos. Pero Dios que quiso castigar a los Israelitas con la mano de sus enemigos, y a los Palestinos con el poder del Arca del Testamento, fue causando en todas las Ciudades dóde entró, tanta mortandad, y peste, que los Getheos se resolueron de salir de la Ciudad, y irse a los montes, y viuir en chozas, y aduares de pieles de animales, por no ver en sus Ciudades el Arca.

Huyen del Arca, que cautuaron, defendida de sí misma.

87

De allí la embiaron a otra Ciudad, que se llamaua Accaró: no ha llegado aún a su centro. Los vezinos afligidos con el Arca del Señor, dixeron: La Arca del Dios de Israel nos han traído, será para perdernos, y acabarnos. Boluieronse a juntar los Satrapas, y resolueron, viendo el castigo q̄ Dios hazia en ellos, y la mortandad grande que causaua en todas las Ciudades, y Prouincias, que se boluiese a su lugar el Arca del Testamento. Gran misterio tiene el Arca! Ya

la bueluen, y ella calla, y nadie la defendió, ni huuo hombre de Israel, que viniessse a pedir el Arca a Palestina. Treinta mil matò la espada del Filisteo, quando la cautiuarò, mas de cien mil Palestinos matò el Arca del Señor antes de restituirla. O Fieles! nunca castigue Dios a sus hijos, que no castigue tambien a sus enemigos: y aunque dilate algo la execucion, por secretos juizios suyos, es despues mas rigurosa la mano.

88

Despiden la de sí, reuerencia, y para esto lo consultan.

Viendo los Palestinos, que no cessaua la mortandad, aunque auian resuelto de embiar el Arca del Testamento a Silo, consultaron a los Agoreros, que haria del Arca del Señor de Israel? Tambien en el Pueblo de Palestina avria incredulos de los milagros del Arca, y ponderarian, que era natural aquella enfermedad que daua a los Palestinos, que a los ratones produce naturalmente la tierra. No se creen facilmente los milagros: y mas quando los censura ageno culto. Por esso no quiso el Señor que saliesse del intierno el Rico auariento a auisar a sus hermanos, porque el que no creyere a la ley, aunque rescite vn muerto, y le predique, no le creerà. Estetrabajo tenemos cò los herreges.

Lucas 16.

89

Todavia respondieron los Agoreros, que sacassen el Arca del Señor de la tierra de Palestina, que la temiesse mucho, aduirtiendo las calamidades de

Egipto, por auer despreciado al Dios de Israel. Tal vez ha hecho Dios, que hable verdad la mentua, que es el diablo, y no se holgaria el, que huuiessse tanto poder, tanto culto en su Prouincia. Aconsejaronles buscasen dos vacas recien paridas, que no huuiessse conocido yugo, y guardando sus ternueruelas, las vniciesen, y pusiesse el Arca en vn carro, y lo encaminassien a la tierra de Bethsamè, y que le ofreciesse en figuras de oro cinco animales, y otras cinco figuras de la enfermedad donde auia sido castigados, para embiarla propicia, y defenoyada. Y para conocer si la enfermedad, y trabajos que hemos padecido (que incredulo es el linage de los hombres!) es procedido del Arca, ò fue accidente; atended, dixeron los Agoreros, si viereis que van las vacas derechamente a Bethsamè, ella fue la que nos causò este mal; si no fuere así, sucediò acaso. Compadeciose Dios de su flaqueza, y dispuso que fuesse infalible la señal. Pusieron el Arca como dixeron, y la ofrenda, y las vacas con el carro, y cinco Satrapas Filisteos, que la acompañauan. Partieron, y finalmente llegarò a vista de Bethsamè. Era el tiempo en q̄ estauan segando sus vezinos, alçaron los ojos, y vieron venir por el camino el Arca del Señor; alegraronse infinito. Así se alegra el pecador, quando buelue Dios a el, a quien auia perdido.

Exod. 10.

90

Numer. 4.

do: O si téplaran la alegría estos hombres, si a la ley la reduxerán! No era licito en la ley del Señor mirar el Arca descubierta, y mucho menos abrirla. Los Bethfamitas, ò curiosos, ò atreuidos, bueltos ya los Filisteos, hizierò fuego, y sobre vn Altar, quemando las mismas tablas del carro sacrificaron las vacas q̄ la traxerò. Esto, segùn la opiniò de Autores graues, fue tambié otro pecado. No era licito erigir Altar, ni ofrecer holocausto, sino de mano de Sacerdote: y como aùn no estaua Dios aplacado, quiso entrar acreditado su culto, y si por piado so le ofendieron, y despreciaron, cobrar su honor por justicia.

91

Comiença castigado al Israelita.

Matò setenta varones los mayores de Israel, que vnos Expositores dizen que valian por cinquenta mil; grande exemplo para estimar a los nobles en la Republica, los perfectos en la Iglesia. Otros entienden, y se ajustan mas a la letra en mis sentir, q̄ fueron los muertos de la plebe cinquenta mil, setenta de la nobleza. O Señor, que riguroso estuuiesteis! No os auiais hecho hõbre. Si esto haze el Arca, Sacerdotes, q̄ es figura del Hijo de Dios consagrado, que harà si no le recibe con disposicion el Sacerdote, que ya no es Arca del Testamento, sino adonde entra el Señor del Arca? Atended, atended, penetrad bien este caso.

92

Cò estimaciò la recibieron los Palestinos, cò respecto la llevaron, en su Téplo la pusieron, y cò todo esso, como no era su lugar

entre Idolos; entre Idolatras, causò tà grã mortandad, y ruina. Alegraronse al verla los Bethfamitas, la recibierò cò sacrificios; y holocaustos: y porq̄ excedierò en el culto, y aueriguarò sus secretos interiores, murieron cinquenta mil. Que es esto, Señor? q̄ es esto? Es q̄ aquella mortandad q̄ causò entonces la figura, quiso q̄ fuesse documeto a la reuerencia q̄ se deue a la verdad. Ay, Sacerdotes, sino tenéis el coraçõ de vuestro Templo limpio, para recibir, no el Arca del Testamento del Señor, sino al Señor del Arca del Testamento, como auéis de perecer! No vemos tãtos que muerã, como murierò en Israel, que es inuisible el castigo: pero si delinquieren como allí, tantos moriran sin duda, pues es mayor el atreuimiento.

CAPITULO VIII:

Restituyè los Filisteos el Arca, mata muchos Bethsamitas, y descansa en casa de Abinadab. Comiença Samuel a gouernar el Pueblo como su Iuez.

93

EN mal puto sacarò el Arca del Templo los Israelitas, pues tãtos mata al salir, y al boluer! No deuio de gustar dello el Señor. No puedo creer sino que fue temeridad, y osadia el sacarla de Silo. Que reuelacion tuieron los hijos de Israel, para sacarla de su lugar? No ay mas que sacar el Arca del Testamento? Empeñanse las Tribus en vna guerra, ò voluntaria, ò injusta, ò merecida, y luego

paguelo el Arca; venga Dios, y haga milagros. No era mejor q Israel consultara primero con el Arca del Testamento la guerra, q sin pedir parecer en la guerra, llevar el Arca? No queria ellos ajustarse a la voluntad del Señor del Arca, y querian traer a su intento la voluntad, y el Arca del Señor. Ya salio el Arca, y dexo perder a Israel, y castigó a Palestina, y buelue otra vez a castigar a Israel: porque la mano de Dios, y su poder, igualmente sabe castigar al Filisteo por enemigo manifesto, que al peccador de Israel por Hebreo relajado.

94 Castigados los pobres Bethsaminas, y buelta en luto la catarata, dixeron: Quien podrá estar delante del Señor? y quien lo recibirá quando nosotros lo embiemos? Despacharon mensajeros a Chariathiarin, diziendo: Los Palestinos nos han embiado el Arca del Señor, baxad, y lleuadla. Vinieron de Chariathiarin, lleuaron con grande reuerencia el Arca, pusieronla en casa de Abinadab en Gabaá, santificaron a Eleazar, para que la guardasse: y así boluio a Israel el Arca del Testamento del Señor, despues de siete meses cautiuo. Boluio, Fieles, triunfante, poderosa, formidable, victoriosa, y de si misma defendida.

Descansa en casa de Abinadab

95 O Señor mio, si acabassemos de conocer vuestra mano! Si acabassemos de temer vuestro poder! Si fixasse el hombre en el

coraçon, que sois Arbitro de la paz, y de la guerra, de la vida, y de la muerte, y lo que es mas, vida eterna, y muerte eterna! Si penetrassemos bien, que solo con dar buelta a la llauie, que tenéis en vuestra mano, cerrais vn Imperio, y abris otro! Que en vuestros dedos está pendiente lo criado! Que solo vos baltais a defensores! Que todos no bastamos, si vos no tomáis la mano al defendernos!

96 Hallòse bien el Arca del Señor en casa de Abinadab: era varon justo, y de linaje Leuitico; estaua hospedada conforme a la ley de Dios. Atenció, Sacerdotes, a las reglas Eclesiasticas, no despreciéis las ceremonias sagradas, no ay error leue en el sacrificio, ni en su presencia cosa q no cause respeto, y veneracion. Y digo, q no deue juzgarse cosa leue al cuidado, que leue será lo q lo fuere al descuido.

Descansò el Pueblo con tener en su poder el Arca: los enemigos se hallauan deshechos con la peste, vnos, y otros con el castigo humillados. O justicia benignissima! que poneis juicio a los hombres con las mismas calamidades q ellos estan promoviendo! No quieren tener paz, opulentos, ricos, poderosos: vos los pondreis en paz vencidos, destruidos, y humillados.

97 Con la muerte de Heli entrò el nueuo gouierno, y vigilante de Samuel, moço virtuoso, y vigoroso. Andaua por buen camino,

Y dexa castigados a los que la desampararon, y a los que la cautiuaron

Cortes q tiene a las Tribus Samuel.

mino, conleria con la oracion, lo que auia de obrar en el Pueblo. Primero sabia de Dios su voluntad, que se fuesse cebando en la propia, para no tener que reducir despues a Dios a su voluntad. Viendo al Pueblo deshecho con los successos de la guerra, y relaxado con los vicios de la paz, le pareció que era necesario hablarle, y proponerle los medios mas conuenientes, para que boluiesse a la gracia del Señor.

98 Iuntaronse para esto todos los Tribus a oír al nueuo Iuez, y Sacerdote. Ya se ve con q cuidado que vendrian, que suspensos que estarian, que dependientes, y atentos a sus palabras. Claro está q en diuersas vezes, por si, y por medio de los menores Sacerdotes, les avria Samuel aduertido sus pecados, los castigos de Dios en su Pueblo, y de donde procedian sus miserias; las veredas por donde se auian apartado de su ley, causando su indignacion; y ellos estarian ya mas dispuestos a la enmienda, con el golpe riguroso del castigo. Esto se conoce en que comienza Samuel a dezirles quando ya los tiene juntos. Si de todo coraçon, Israelitas, os bolueis al Señor; quita d los Dioses, echad de enmedio de vuestros Tribus a Baaliny Astaroth; preparad vuestros coraçones al Señor; seruidle a el solo, y el os librará de los Filisteos. Que breue, que substancial, y q

Trata de purificar las.

discreto razonamiento! No dixomas Samuel, y conuenió.

99 Si de todo coraçon os bolueis al Señor. Prenda a los Israelitas con su empeño; ellos dezian q querian boluerse al Señor. Ahora verè, dize Samuel, si quereis bolueros de coraçon. Aora verè como cumplis la palabra. Tanta fuerça es menester, Señor mio, para que a vos nos boluamos, que nos hazen argumento, con aueroslo ofrecido? A donde hemos de boluer perdidos, vencidos, castigados, afligidos, ciegos, afrentados, perseguidos, si no boluemos a vos? Que nos dá aquellos a quien seruimos, quando a vos desamparamos? Muerte, deshonra, affliccion, penas, persecuciones, trabajos, engaños, calamidades, y miserias? Boluamos pues a vos, postrados, para leuarnos socorridos; humillados, para leuarnos victoriosos.

100 Si de todo coraçon os bolueis al Señor, Israelitas. Gran cosa deue de ser boluerse a Dios vn alma de todo su coraçon! Diferencia conocida, boluerse a Dios, o boluerse de todo su coraçon; esto es, boluerse con todo su coraçon, y con toda su vida, como dize el precepto del Decalogo; no boluerse con los labios solamente, como se queja el Señor, se auia buelto Israel, quando dixo: Este Pueblo me honra con los labios, y está muy leuados de mi su coraçon, que es dezir, que le confessauan Criador,

Prudente; y breue platica al pueblo.

Deuter. 7. Marc. 12.

Isai. 6. Math. 15. Marc. 7.

pero que amauan más las criaturas. El coraçon quiere Dios, el amor, las obras, y no solas las palabras. Bien conoció Samuel de que herida murieron los Israelitas. Auian faltado a la caridad, los que tenian la Fè; y esto le enojò al Señor, y así les dize aora: *Bolued el coraçon al Señor. Damos el alma, el deseo, la ansia; esto es, el coraçon a lo caduço, vano, transitorio; y solo este exterior culto, esta adoracion de afuera, lo que basta para parecer Christianos, esto damos al Señor. Restituyamos, Fieles, a cuyo es el coraçon. De Dios es, a Dios se deue, Dios lo pide, quien le dà el coraçon?*

101

Echa los Dioses, porq̄ viuia solo Dios en Isracl.

Exod. 32.

Quitad (dize) los Dioses ajenos de en medio de vuestros Tribus. Siempre claudicaron los Israelitas de cabeza de Moyses, en el desierto, hallaua idolatrando al Pueblo, que dexò fièl, sin que perdonasse a Aaron su hermano esta mancha. Y así tenian entiendo de Samuel Idolos entre sus Tribus; buen modo de lifonjear al Arca del Testamento! Que Corona Christiana cõ siete Idolos a los ojos del Señor: Idolos son las heregias, el Iudaismo; y mas sangrientos Idolos, que la misma Idolatria. Bendiga Dios la Catolica Corona, que no permite Idolos en sus Prouincias. Disgusta a Dios grandemente, claudicar de entrambas partes; ser adorado el Señor, y el demonio en vn mismo suelo, y Reyno;

que aude mezclado lo sacro con lo profano, es turbar el orden de las cosas, es juntar el Arca del Testamento con Dagon.

102

Quitad (dize) los Idolos de en medio de vosotros. No los tuuieran a vn lado, sino en medio: Esta era mayor maldad. Nunca Dios castiga sin causa al Pueblo: en el mejor lugar deuián de tener los Dioses. O Señor, siempre os damos a vos el peor lugar! A esto temporal, en medio del coraçon; a esto transitorio, todo el tiempo; poco de coraçon, y poco tiempo a lo eterno! siendo al rebès lo que deuenos hacer, pues primero auemos de buscar el Reyno de Dios, y luego todo se nos seguirá.

103

Dizeles tambien, que Idolos hã de quitar; esto es, los Dioses *Baalin, y Astaroth* Iuizio excelente el de Samuel, y de Governador atento, y práctico! distamenes de hombre sabio, y santo! Comiença purificãdo al Pueblo la Fec, para irle introduciẽdo la caridad. Remueue diferentes sectas, que le perturban, seminario de discordias; curalo en lo espiritual, y en lo politico; aparta con los errores el peligro de guertas; sediciones; iniquidades; rapinas. Ay Septentrion! que todas tus humedades son pocas, para dar lagrimas, y llorar tus desdichas, y tu miseria! Pocas menos sectas sustetas, que personas, y mas discordias que sectas; desyastete del Señor, y de su Iglesia Romana, estos

Marc. 9.

Dioses impuros, codicia, y sensualidad.

estos falsos Profetas; y Dioses, te destruyeron.

104

Los Dioses (dize) Baalin, y Astaroth, quitadlos. Si eran estos Dioses, codicia, y sensualidad: En lo moral biè se ajusta al suceso este modo de entender; pues la sensualidad, y codicia irritaron en este Pueblo al Señor. Dioses son estos, que tarde se desterraran del mundo. Señalò Samuel los que auian de quitar, para que luego los quitassen, y de la platica misma, se fuessen todos a derribar los Idolos, y arrassar sus Templos. Ha de suceder promptamente la execucion al consejo, debaxo de la mano; el parecer del prudente, apenas le diga, quando lo execute. Iuizios especulatiuos; mas dañan, que aprouechan al gouierno, porque la delgadeza del discurso, no remedia, y embaraça. Claras resoluciones, eficaces medios, promptas execuciones, consiguen las cosas grandes.

Aqui idolatran infinitos, y perfuman

Preparad (dize) vuestros coraçones al Señor. Ya que les auia aconsejado lo que auian de hacer, para limpiarse al creer, les adierte lo que deuen para prevenirse al obrar. *Preparad vuestros coraçones al Señor.* No dize: Dadle luego vuestros coraçones que estauã llenos de maldad, y cõ el veneno de la idolatria en ellos; sino, preparad, disponed. Que dize; tiempo, penitencia, enmienda, satisfacion. En las cosas de la Fè prompta la execucion, y acelerada; derribense los Idolos,

Alienta Samuel al Pueblo a la enmienda,

destruyanse sus Templos: pero en las de caridad se ha de examinar con igual deseo, pero diuina atencion. Porque las infusiones de la Fè, se presuponen; los ejercicios de la caridad, se disponen. En aquella basta creer, que es la raiz; en esta es necesario obrar, que es la fruta. Aquello tiene menos trabajo, esto mayor. Al creer, no suda la naturaleza preuenida de la gracia; entonces cõ la circuncisiõ; para el Hebreo; con el Bautismo aora, para el Christiano: al obrar, es necesario vencer las inclinaciones, atar las pasiones, y desviar las ocasiones; y para esto animo, preparacion, Maestro, guia. Y así dize: *Preparad los coraçones.*

106

Y seruid solo al Señor, y os librarã del poder de los Filisteos. Que de misterios contienen las palabras de Samuel! Como se conoce el espiritu admirable, que se iba dictando! Dize lo primero: *Quitad de entre vosotros los Idolos;* esto es, las aficiones que os confumen, y diuerten: si esto hazen, ya no son malos. Dize lo segundo: *Preparad los coraçones al Señor;* si esto hazen, ya son buenos. Dize lo tercero: *Y seruid al Señor solo;* si esto hazen, ya son perfectos. Esta es toda la vida espiritual; apartarse de lo malo, exercitarse en lo bueno; anhelar a lo perfecto.

y a lo perfecto, y tanto.

Psalm. 33.

107

Y os librarã del Señor (dize) del poder de los Filisteos. Atended, Fieles, que si por esto les librarã de su poder; por lo contrario ca-

Con la esperança de muy proferos su-ctos.

ye

yeron en su poder. Afsi como todas las Monarquias se pierden con los contrarios vicios que tuuieron virtudes al formarse; esto es, la virtud, el valôr, la lealtad, la verdad, la justicia, la fortaleza, la templança, las formò; el vicio, la ignauia, el regalo, la traicion, la mentira, la injusticia, la soberbia, las deshizo: afsi con las virtudes contrarias a los vicios, que perdieron a Israel, y le pusieron a los pies del Filisteo, ha de ser vencido el Filisteo, y boluer la libertad a Israel. Deshonestidad, y codicia los perdieron; derribense estos Idolos, pidan a Dios honestidad, y justicia. Mirad, Fieles, porque passos os perdisteis, por los contrarios os cobrareis. De Dios os olvidasteis por los deleites; acordaos de Dios con la oracion, y aborreced los deleites. El anha de gozar, y entreteneros, os lleuara la perdicion, el cuidado de mortificaros, y perseguiros, os reduzga a la saluacion. La codicia os infamò, la limosna os remedie. La deshonestidad os derribò, la continencia os cure. La ambicion os inquietò; la humildad os pacifique. Defamparad el camino de los vicios, y por las contrarias virtudes, y veredas.

108

A como dandose a la fragilidad de Israel la santidad del Profeta.

Y es de notar, que no les dixo Samuel, que siruiendo solo a Dios, los saluaris; sino, *os librarà de los Filisteos*: porque conocia la dureza de aquel Pueblo, y tenia aun el velo sobre la cara, hi-

jo legitimo de la letra; arguiales con lo que mas les picaua, que era el yugo Palestino. Afsi el Señor, quando sanò al Paralitico, hizo argumento a los Fariseos, con lo menos a lo mas. Dudauan si podia remitir pecados Iesus. Y dixo: Qual es mas, dezir remitense tus pecados, ò leuantate, toma tu colchon, y vete? Pues, Señor, el remitir pecados, no es mas, que dar sanidad. Si, lo que va del cuerpo al alma. Pero como aquellos Escribas, y Fariseos eran tan literales, y sensuales, hizoles el argumento de lo que veian, y admirauan, para que fuesen entrando en lo que no creian, y estrañauan. Como quien dize: Si a estos conquistò la naturaleza, y lo visible, yo los ganarè para la gracia, y lo inuisible. Es menester tal vez compadecerse el Medico del enfermo, y que entre por el gusto el sustento: que oiga musica el espiritual, para leuantarse a Dios en los principios, hasta que ya el alma pueda caminar desahogada de si, y solo de Dios asida, en los medios, y en los fines.

109

Los Hebreos luego que tuuieron a la vista la libertad, ofrecida en las palabras del Iuez, y Sacerdote; partieron a derribar los Idolos, y echar por el suelo las paredes de sus Templos. No se contentaron con dexarlos de adorar, sino que quitaron de su tierra la ocasion, porque no infamasse el suelo tan vil materia como aquella, donde fueron ado-

La platica fue esciza.

ra-

rados los demonios, y se reuenció, y dio culto a la mentira. Quitaron, dize el sagrado Texto, los Idolos, y siruieron solo al Señor. Dios les de perseuerancia.

Sus efectos.

IIIO Ya que Samuel los auia conuertido a Dios; tratò de santificarlos, y boluerlos a su gracia; no era tan facil entonces como aora. Mirad lo que costaua a este Pueblo reducirse, y reducirlo. O Sacramentos santos de la ley de Christo! ò santa Penitencia! ò Confesion auricular, y utilissima! ò Tribunal de misericordia! ò Eucharistia inefable! Fortaleza de los flacos, alma de la virtud, y perseuerancia. Dichosos los que en la Iglesia Catolica Romana viuimos; consolados con tal bien; desdichados los que fuera della andan vagando perdidos.

CAPITVLO IX.

Iunta Samuel en Cortes al Pueblo, dales documentos santos, prosigue su gouierno, maceue segunda guerra el Filisteo. Vence Samuel, goza de la victoria con templança, excorta al Pueblo a lo mismo.

III Segundas Cortes de propiciacion.

Congregaos todos, dixo Samuel, en Masphath, para que ruegue por vosotros al Señor. Estas son segundas Cortes de propiciacion, y penitencia. Prudentissima aduertencia del Profeta! En las primeras remo-

tuò el impedimento; en las segundas asegura lo bueno, y lo confirma. Hazia tambien mucho a su intento, formar sobre esto juntas, y congregaciones generales; porque obran mas que los edictos, pragmaticas, leyes, señaladamente para establecer lo conueniente: que otra cosa seria al conseruarlo. Aquel salir todos de sus casas, conuocarse, conferir, ver como hã de defender al Señor, es disposicion para conseguir la gracia, hazien dose merito de la descomodidad, propiciacion del trabajo. A daños grandes, eficaces, y grandes remedios. No padece grãuedolencia; curarse sin medicina proporcionada al mal. Estaua el Pueblo perdido, y relaxado; precisas eran grandes diligencias; para boluelo desde lo malo a lo bueno. Afsiste mas el Señor a las mayores juntas, y a estos concilios, Cortes, y congregaciones; que se hazen en su nombre en lo espiritual; y temporal. Donde quiera que dos, ò tres estuuieren en mi nombre congregados (dixò su Diuina Magestad) alli estoy en medio dellos. Señalò dos, ò tres para ponderacion de su amor; como si dixesse: Aunque no aya sino dos, ò tres, però quantos mas huuiere, mas gracia, acierto, y fauor asistira. A esta causa tienen mas fuerça en la Iglesia los Concilios generales; que los Prouinciales, y estos; que los Sinodales.

Matib. 3.

Juntaronse en Masphath los

Tri-

Con lagri-
mas.

Tribus, y alli con actos de penitencia propiciaron a Dios. Y dize el Texto sagrado, que ayunaron, y bebieron agua, y la derramaron delante del Señor. Bebieron agua de dolor, y llanto, en la consideracion de sus males; y boluieron a verterla por los ojos con dolor de auer ofendido al Autor, y origen de sus bienes. Bebieron agua de dolor, con la memoria de su desolacion, y miseria, y vertieronla a los ojos de Dios por sus ojos, pidiendo misericordia. Excelente disposicion para grangear la bondad del Señor, ir desde luego reconociendo, y llorando el pecador su maldad.

113
Con ayu-
nos.

Ayunaron, dize el sagrado Texto, aquellos dias, asfugiendo a la naturaleza, porque causò la perdicion de la gracia. Ayunaron, abstiuieronle de los gustos del cuerpo, para que fuesse con esto cobrando fuerças el alma. Corrigieron, y enfrenaron al que auia corrido rotamente contra Dios por lo prohibido, con negarle aun lo que le fuera permitido. Gran virtud, y eficaz medicina la del ayuno en la Iglesia; y mas si al tiempo que se le modera, y limita el alimento al Christiano, cuidasse de que al ayuno del cuerpo se llegasse la abstiniencia de los pastos venenosos del alma: este ayuno espiritual acompañado de aquel corporal, es el que mas propicia, aplaca, y desenoja al Señor. Alto modo de ayunar; ayunar,

y no pecar: merced con la mortificacion, y rogar con la oracion; reprimir los vicios, y al mismo tiempo exercitar las virtudes; peñeñissima vitoria, no ser vencido, y vencer.

114 Dixerón los Israelitas: Pecamos, ofendimos al Señor. Este es el camino de aplacarle, confesar su ofensa el ofensor. Enojase el hombre, quando le dizen la ofensa que le hizieron. Vaso congojoso, y triste, el coraçon humano! No cabe en si, sin rebentar con la memoria de la injuria. Enojase Dios, si se las callan; aplacase, si se las dizen, porque el dolor del alma llamada a la misericordia diuina; y a este amoroso atributo, le satisface, y alegra tener presente lo que perdona.

115 Juzgò Samuel en Masphath a los hijos de Israel; y es mucho de reparar, q̄ no quiso ser Iuez hasta auer sido Pastor. Primero los curò como Sacerdote, y luego los reformò como Iuez: no solo prudente atencion en lo moral, mas tambien en lo politico. Es arte de artes, gouernar los hombres a los hombres, y con arte, no con fuerça se ha de exercitar este arte. Si Samuel entrà luego executando los rigores del Iuez, antes de tener al Pueblo dispuesto con el dolor, como Summo Sacerdote: que sediciones, que iras, que enuētros, que discordias causaria, nacidas en la misma execucion del castigo, y de la jurisdiccion?

En-

Entre primero aconsejado, despues entrà mandando. Conozcan ellos sus culpas, y despues parecerà piadosa la pena. Es animal de muchas cabeças el Pueblo, y si en vna caben infinitos pensamientos quantos deseos, y pensamientos cabrán en tanta variedad de subditos, estados, y calidades? Y asì, nunca se aplique a la fuerça, si primero no se huuieren gastado todos los remedios de la suauidad, y agrado, y aun entonces se ha de pensar con larga meditacion, qual pondera mas el remedio que se espera, ò el daño que se teme de la fuerça.

116

Segunda
guerra del
Palestino
con lirael

Supieron los Palestinos, que estauan congregados los de Israel en Masphath, y juntando exercito los Satrapas, marcharò con su gente àzia aquel puestto. Los Israelitas, aun no auian facudido el miedo de las vltimas batallas, y asì dixerón a Samuel: Ruega a Dios por nosotros, para que nos salue, y libre de los enemigos. Tomò Samuel vn cordero, y ofreciole entero en holocausto, y con grande clamor rogò a Dios por Israel, y oyòle. Al mismo punto que Samuel ofrecio el holocausto, se començò la batalla. Tronò el cielo, començaron a temer los Filisteos; al temer sucedio la fuga, y a esta el vencimiento, y mança. Consigniò Israel contra ellos gloriosissima vitoria

Vencido
el Gentil,
del que ya
enmendado
es fuerte.

117

Ya vemos que vencio Israel a los Filisteos, dexando en su lu-

gar el Arca del Testamento: por que era mejor la disposicion para tener de su parte a Dios, aunque no fuesse el exterior culto tan grande. Nuestros pecados nos vencen, no nuestros enemigos. Echamos a los enemigos en lo espiritual del coraçon, y echaremos los enemigos en lo temporal del Reino.

118

En la batalla en que se perdio Israel, y fue cautiuo el Arca, no dize el Texto sagrado, que huiesse holocausto, y tal holocausto como vn cordero, dulce memoria del que auia de ofrecerse por nosotros en la Cruz. No precedieron las lagrimas, y ayunos; no pidieron que rogasse por ellos al Sacerdote. Reyes, Principes, Republicas, adornaos de feliz, y de prudente experientia. Atended en los sucesos a los passos por donde se padecen los daños, y a los medios por donde se logran los remedios; y en estas dos batallas conoceris facilmente lo que contiene hazer, ò excusar, para quedar vitoriosos, ò vencidos.

119

Llegò el alcance de los hijos de Israel, matando, y cautiuando Filisteos, hasta vn lugar que se llamaua Bethchar, y alli puso Samuel vna piedra, que se llamó la del Fautor, diziendo: Hasta aqui nos ha ayudado el Señor. Palabras notables! Hasta alli llegaron con la vitoria, porque hasta alli llegò la volutad del Dios de los exercitos, y vitorias, y boluieron a sus limites los Tribus.

Porque
vencio a-
qui Israel
sin el Ar-
ca presen-
tePorque la
tenian biē
feruida au-
sente.

Tic-

Tienen grande emphasis aquellas palabras: *Hasta aqui nos ha ayudado el Señor.* Es conveniente poner limite a la ambicion de los Reyes, y no levantar de nuevas guerras, mas guerras, pareciendo que así seran los segundos, y terceros sucesos, como fueron los primeros. No confiente Dios las guerras en el mundo, no las aprueba para faciar nuestro poder, sino para defender la paz, quiere que sean remedio a mayor daño, que es la injuria, y no medio proporcionado a la dominacion, y la soberuia: *Hasta aqui nos ha ayudado el Señor.* Si passaran adelante, puede ser no les huiera ayudado.

120

O Reyes, Principes, y Potentados, si esta regla gouernasse vuestros Parlametos, vuestros Consejos de Estado! Que de guerras que persuadió la ambicion, huiera escusado la prudencia! Que de Prouincias estuieran en paz! Segura teneis la voluntad del Señor al defenderos: mirad bien hasta donde llegará su voluntad al ofender: y sin passar adelante, poned allí la piedra del fauor; y pues hasta allí llega el fauor, parad allí, como piedras. Humillaronse los Filisteos con esta vitoria, y los que antes hazian la guerra ofensiva, y entrauan haziendo correrias dentro de las tierras de Israel, se contuieron en sus terminos. Que pone a la desdicha a la soberuia limite, y a la insolencia freno la calamidad. Otras

Moderacion de Samuel, en las victorias dá grazia.

Los Filisteos se contentan con lo que no querian quietarse vencidos.

vezes en el gouerno de Samuel pelearon Israelitas, y Palestinos, y siempre estos eran vencidos de aquellos. Tenian buena cabeza, varon justo, santo, y fuerte. Boluieronles las Ciudades que les auian ganado, desde Accaron, hasta Geth. Puede pelearse hasta cobrar lo perdido: pero restituido, quietarse.

121

Finalmēte, dize el Texto sagrado, que libró Dios a Israel de Palestina, y que tenían paz los Hebreos con los Amorrheos. Que muchas guerras a vn mismo tiempo, solo siendo defensiuas las puede la prudencia tolerar. La guerra ofensiva, sobre ser justificada, sea vna, y sola. Por las demas partes amenazar, mas no entrar. Lo contrario es exponer el cuerpo a mas heridas, y a mas accidentes el credito de las armas.

122

Iuzgava a Israel Samuel, y no dize que mandaua. Es el juzgar nombre de oficio, no de poder, o violēcia. Todo el gouerno se ha de reducir a la justicia, a mantener el Pueblo, contener los malos, premiar los buenos: y si se tiene el poder, la dignidad, la grandeza, tengase para el fin que el Señor lo señaló: para juzgar en su Pueblo, hazer justicia, o por sí, o por sus Ministros. Y de aqui se colige el respecto que deben tener los Principes a la justicia, y el cuidado de que los Ministros con libertad la repartan, pues es el hazer justicia, el origen de su justificaciō, la cau-

Valor santo del Profeta al pelear.

Rectitud al juzgar.

sa

fa de su poder, y la esencia de tanta alta dignidad.

123

Vigilancia al gouernar.

Tambien aduertete el sagrado Texto, que andaua Samuel por las Ciudades de Israel juzgando, por Bethel, Galgala, y Maphat. Bondad, y virtud del tiempo antiguo, en el qual la fragilidad, la llaneza, y la moderacion de las cosas, auian hecho mas facil la dignidad. Oy seria calamidad grande de los pueblos, que fueran frequentemēte a juzgarlos los Principes, y aun sus Magistrados mayores, pues perderian mas al recibirlos, que podian conseguir con ser juzgados. Suplese esto con embiarles a sus pueblos los Ministros inferiores, con que les va a los subditos el remedio, sin el daño, quando el mismo Ministro no es daño, sino remedio. En visitando cada año, dize el Texto sagrado, que se boluia a Ramathain, porq̄ allí tenia su casa, y su Tribunal, para causas mas frequentes, y allí hizo vn Altar al Señor.

124

Modestia al obrar.

Siempre dize en cortas lineas mucho la sagrada Escritura. Cada año se boluia a Ramathain, su antigua patria, donde se auia criado. No buscó este santo Sacerdote, y Iuez, la mayor Ciudad de las Tribus, para folio de su dignidad, quiso tener presentes sus primeros principios, y pobreza, conseruando en el oficio las virtudes de frugalidad, bondad, y modestia, que le llevaron a él. Cosa indigna de hom-

bres grandes, mudar con la fortuna las costumbres, sino es para mejorarlas; desvanecese con las dignidades, siendo menos las dignidades, que el auerlas merecido. El que no se desvanecese de que es hombre racional, y discursiuo (cosa comun a los hombres) no deue desvanecerse de los puestos, pues todo es menos que ser capaz de Dios, y destas honras, cosa que todos la tienen, como la que va embeuida con la misma naturaleza del hombre. Es de animos cortos, y congojosos, no ser sobre aquello que poseen.

125

Dize, que edificó vn Altar al Señor. Hasta aqui llegó todo el poder de su renta de Samuel, hasta hazerle a Dios vn Templo. Dios le eligió para el cargo, a Dios ofrece sus frutos; y conser Iuez, y Sacerdote, no dize el Texto sagrado que hiziese el Iuez de su renta cosa alguna Secular: solo hizo este Templo, que pudiera hazerlo aunque folamēte fuera Sacerdote. Grande auiso para componer opiniones en el empleo de las rentas Ecclesiasticas, en las quales de la manera que dilatando el animo el Prelado a la probabilidad, corre grande riesgo el alma; así tambien en poniendo la vista a la perfeccion, y obrando lo mas

recto, cessan las dudas, y se asegura el peligro.

Templana al galitar.

CAPITULO X.

Envejeze Samuel, cansaal Pueblo su vejez, gouernan sus hijos, peruerten codiciosos la justicia, que xause los Pueblos, piden Rey, sienelo Samuel, consulta a Dios, mandale que los oyga, y que les de Rey.

126 **E**Nvejecio Samuel, no envejecio su virtud, y puso a sus hijos Iuezes sobre Israel, Dios le de buen sucesso con los hijos. Tarde se borraràn de la memoria en el mundo los de Heli. Llamòse el primero Ioel, y el segundo Abia; juzgauan en ausencia de su padre, en Bersabee. Ya mudaron la silla del Imperio estos moços. Malo. Qualquiera mudança, y alteracion de gouierno concertado, es peligrosa. Eran moços, y no podiã andar al passo de su padre, varon de santidad, y perfecció conocida. Declinaron de aquellas santas veredas, fueronse tras la auaricia, dexauanse cohechar, peruertian los iuizios. Que temprano que amaneciò en los Iuezes la codicia! No lo pudieron sufrir los Israelitas; no me admiro. Ver los pobres condenados, porque no tenían plata; los ricos ablueltos, porque la tenían, siendo arbitro el interes de lo que ha de serlo la justicia; el derecho por el suelo, y venal; quien lo puede tolerar?

127 Que cierto es, que comenzaria el Pueblo a desestimar los

Iuezes! Quien ha de estimar al codicioso, ni tener reuerencia al Iuez auaro? Con esta ocasiõ: Dios nõs libre de dar causa justa a que discurren los pueblos. Hablarian del estado de las cosas, y gouierno, sujetos a dos hombres, compañeros suyos, de la misma calidad, y mayor jurisdiccio, concedida por nosotros (dirian) para nuestra misma ruina, con bastante poder para ofendernos, sin dignidad, ni poder competente a lucirnos, o valor conueniente a defendernos. Samuel santo, pero viejo, ya inutil, el vn pie en la sepultura. Hemos de quedar sujetos a sus hijos, no heredando de su padre la virtud, sino el poder? No nos manda Samuel por su sangre; su perfeccion, y santidad le ha llamado al Gouierno; hijos seràn de Samuel para el ministerio todos los que tuuieren sus virtudes. Si esto hazen los hijos de Samuel, mirando en su anciano padre la autoridad, y virtud, sin que balte a contener, y reprimir su codicia tal veneraciõ, y canas; que haràn despues de su muerte? Romperan del todo las riendas de la razõ, y la verguença, con repetidas rapinas, y violencias. Los codiciosos en la paz, puedẽ defenderse nos en la guerra: Antes boluerã huyendo della, a gozar los frutos, y tesoros de la paz.

Abrense discursos al Pueblo.

„ Cada diã andamos afligidos
 „ con guerras, sin Gouernador,
 „ que con valor, y pericia militar
 „ nos defienda, a vista de vn
 „ Rey poderoso, de Ammon, q̃
 „ nos persigue. Que ha de hazer
 „ el Sacerdote, ni el Iuez, el
 „ vno Ministro de lo sagrado, el
 „ otro de lo politico, vno, y otro
 „ ministerio de la paz, quedado
 „ se sin cabeza, ni Gouernador
 „ la guerra? Quando los q̃ nos
 „ gouernã auian de pelear por
 „ nuestra seguridad; pues con
 „ nuestras haciendas les tributamos
 „ en ella; peleamos nosotros
 „ para mantener sus violencias,
 „ delitos, e iniquidades. Defẽ
 „ demos nuestra perdiciõ con
 „ nuestras vidas, afligidos en la
 „ paz con los tributos, aueturados
 „ en las batallas para defendernos,
 „ y defenderlos a ellos. Nacimos
 „ nosotros para los hijos de Heli,
 „ y Samuel? Hemos de morir por
 „ assegurar su Imperio? Vẽga Rey,
 „ q̃ nos gouierne, q̃ muera por
 „ defendernos, y q̃ nosotros vivamos
 „ por sustentarle, y si murieremos
 „ por defender su vida, Israelitas,
 „ sustentaremos, moriremos por
 „ mas generosa dignidad, y poder,
 „ y de quiẽ mayores esperanças
 „ deue cõcebirse para la comũ
 „ conseruacion, y defẽsa. Mirad,
 „ hijos de Israel, la gloria de las
 „ naciones, tienen Reyes coronados,
 „ cuyo valor, vigilãcia, y fortaleza
 „ haze formidable su nombre entre
 „ las gentes, contiene, y en-

„ frena en sus terminos los enemigos
 „ de su Imperio. Hallamos nosotros
 „ entre todas las naciones desluzidos,
 „ con superiores, que no tienen el
 „ valor de los Reyes, ni la limpieza
 „ de los Iuezes; siendo Reyes al
 „ mandarnos, y Iuezes al agrauiarnos.
 „ Quien pudiera dezirle a este Pueblo
 „ las razones contrarias a su discursõ:
 „ El Señor se las dirã.

128 Fueron, pues, las cabeças de los Tribus a casa de Samuel, a Ramathaim, a pedir Rey. Antes que hablen estos hombres a Samuel, echo menos el castigo de Dios sobre estos Iuezes, y su casa. Siempre tenemos presente lo que hizo con Heli su Diuina Magestad. Veo a estos hombres, hijos de Samuel, malos despues del castigo, y a vista del escarmiento, incurriendo en el pecado. Afsegura la Escripura sagrada su maldad; y esta fue tal, que obligò a todo Israel a que pidiesen nueva forma de gouierno. Pues porque no se hizo en el mismo delito igual justicia, siendo la de Dios siempre igual, sin excepcion de personas, estados, ni calidades?

129 Facil hallò la respuesta, no solo induzida, sino claramente indiuiduada en el Texto sagrado. Los hijos de Heli eran Sacerdotes codiciosos, y liuianos. Los de Samuel solo fueron Iuezes del Pueblo, y no parece que huuiessen sido Sacerdotes. Grã

Refuc'uẽ se a peccar Rey.

Roman. 2o

Diferencia entre los hijos de Heli, y Samuel, siendo malos los vnos, y los otros.

D 2 con.

consuelo! En tiempo de Heli, malo el Clero, y malo el Pueblo; perezca todo: en el de Samuel, malos Iuezes, pero buenos Sacerdotes. Dicha es de la Republica, ò menor calamidad, si para mirar a Dios, de los dos ojos, espiritual, y temporal, le queda uno, y el derecho para obrar, para seruirle; de dos manos, la mejor. Si los Iuezes pecauan en tiempo de Samuel, obrauan bien los Sacerdotes; estos templauan el enojo de Dios contra aquellos, y así a menores pecados, menor se debe el castigo. Tãto mas, que estos Iuezes, sobre no ser Sacerdotes, y llamados a menor obligacion, les falta el ser deshonestos, como lo fueron los de Heli, y en el Templo, siendo tambien aquellos Sacerdotes codiciosos, y con obligacion de limosneros. En los hijos de Samuel concurría la codicia, y no incurrian como ellos en la deshonestidad. Y aunque es disputa problematica, qual es peor de estos dos vicios, la liuiandad, ò la codicia; juzgo, que aunque sea mayor esta en todos, es muy fea la liuiandad en el Sacerdote; aquella hiere, esta màcha es mas opuesta a la pureza de tan alto ministerio.

130
Platica du
radel Israel
a su Iuez.

Dixeron en Ramathain a Samuel las cabeças de los Tribus del Señor: Ya tu, Samuel, estàs viejo, y tus hijos no caminan, ni gobiernan como tu. Danos vn Rey, que nos juzgue, como tienen las naciones. Que presto des-

compuso la codicia todo el csta do del Reino! No me admio; quien puede tolerar Iuezes, que venden a las partes su derecho, y corrompen la equidad? Pero gran nouedad la que intenta oy Israel. Desde Moyfen hasta entonces corrierõ cinco siglos, cerca de quinientos años, gouernado por Iuezes, y entre ellos claros varones, Moyfen, Iosue, Debora, Gedeon, Iepte, Sanson, Heli; turbar cosa tan establecida, no dexa de ser dificil.

Exod. 3.
Iof. 1. 1ud.
4 8. 11. 15

131 Danos Rey, que nos juzgue, como tienen las naciones. La consecuencia no es buena, porq̃ Dios viendoles tan inclinados a lo malo a los Hebreos, en todo los fue separando de las naciones, no fuesen corriendo a la idolatria, a que su naturaleza estaua muy inclinada, y aun propensa. Dezir aora: Danos Rey, como las demas naciones los tienen, y era dar algunos passos a ella; no es el fin, pero es el medio de lo que esta prohibido.

Pide Rey.

132 Desagradòle la platica que le hizieron a Samuel, justamente le pudo desagradar, juntandose al desagrado la naturaleza, y el espiritu; aquella, pues, mudaua el gouerno de su casa, que el sentimiento natural, no lo quita Dios al Santo; y lo que obra en el la perfeccion, es a vista del sentimiento, hazer que gobierne la razon, y que el dolor ande por ella corregido, y humillado. Podian pedir que pudiese otros Iuezes de mayor satisf-

Contra el
santo di-
çamẽ del
Profeta.

facion; podian tratar blandamente del remedio de sus hijos, que les quitaran las plazas; pero su ancianidad, sus seruicios, sus canas de Samuel, merecian mas respeto. No era tan anciano el venerable Sacerdote, que no pudiesse seruir; antes biẽ siruiò de pues, y con grãde vigor muchos años. No era justo conferir sobre materia tan graue cõ el Principe escogido de Dios, aprouado por el Pueblo: Y no pedir, no solo que les quiten los oficios, sino que se altere toda la forma antigua de gouernar: esto no era ya pedir justicia, sino disponer sobre ella.

133

Asistido
de muy
claros fun-
damẽtos.

Apocal. 1.

Deut. 17.
Ezech. 8.
Isai. 5.

Hebr. 8.

Exod. 7. 8.
9. 10. 11.
14.

El espiritu alũbrado de Dios en Samuel, reconocia que se perdía aquellos miserables. No vemos, discurriría, el estado vniversal del mundo en el conocimiento de Dios, que es la suma de las cosas? Todo el idolatrando, adorando las criaturas, al Sol, Luna, y Estrellas, piedras, arboles, animales, sauandijas? Quando Dios ha criado, y guardado esta heredad, cõ no pequeño trabajo, y a costa de su paciencia infinita, por tan delgada linea, desde el santo Patriarca Noe, hasta Abraham, desde Abraham a Moyfen, y a Aaron, de Aaron a Heli, cõ seruando la fẽ pura, dãdo luzes clarísimas a este Pueblo, Patriarcas, y Profetas, maravillas, y prodigios q̃ lo fuessẽ alumbrando, y guiando entre tan dẽsas tinieblas, y errores,

despeñados tantos hombres perdidos, idolatras, condenados, a la mano diestra, y sinietra. Quando los ha separado de las gentes, y dado diuersos ritos, y ceremonias, prohibiẽdo calamietos cõ ellos. Querera ora parecernos a los malos, en lo mas substancial, que es el gouerno: dexar los Iuezes, escoger los Reyes: mayor poder, mayor imperio, y jurisdiccion; mas dificultoso de los daños el reparo: que cuerdo Israelita lo intentara? No pueden estos hombres sufrir que los Iuezes se cohechen, y quierẽ echar sobre si los Reyes, que no faben hasta donde han de llegar sus vicios, ò sus virtudes, siendo sin limite su poder? Sacude este Pueblo de durissima ceruiz, el yugo de Dios, y quiere sujetarse al del hombre? El que ni redimido de Egipto, ni sustentado en el desierto, ni defendido de las gentes, ni traído a la tierra de la abundancia, reconoce al Señor, que cada dia le habla por sus Profetas, y Sacerdotes; q̃ respecto ha de tener a su Rey? Que prudẽcia bastarã a su condicion: y a su obstinacion que paciencia? Así dexa este Pueblo el Imperio de su Dios, debaxo de cuya mano ha viuido tãtos siglos defendido cõtra todas las naciones del Oriẽte, como pudiera ofendido, ò desamparado del

Deut. 10.
Exod. 34.

Deut. 9.

Exod. 3.
16.

Iof. 1. 2.

Señor. O gente de dura cer-
uiz, de terrible coraçõ, a quie
no os hazen los beneficios a-
gradecidos, y las tribulacio-
nes os hazen contumaces!

Quantas vezes los pecados
de este Pueblo lo pusieron en la
seruidumbre, y la misericor-
dia del Señor lo restituyò a la
libertad: Yo le hallè esclauo
del Filisteo: venció el Señor
al Filisteo, restituyò a su Pue-
blo las Ciudades perdidas;
gozaron en paz sus campos, y
sus sembrados; peleò el Se-
ñor por ellos, no solo con el
consejo, y direccion, sino
compeliendo a los elemen-
tos, siruiesen a sus victorias,
haziendo que la tempestad
caiga sobre el Palestino, que
merecia mejor la ingratitud
del Hebreo; ven el fauor de
Dios por instantes, experi-
mentan su poder, dexan al po-
deroso, y piden vn hombre q̄
les gouierne: Dexan al Cria-
dor, y buscã la criatura: Que
es esto sino irse huyendo Is-
rael, de Dios a la idolatria?

134 Nada desto les dixo Samuel,
reboluerialo entre si con gran
iuizio, y fue prudencia el callar-
lo: porque siendo aquellas ra-
zones de la verdad, pero tales, q̄
con ellas defendia tambien su
puesto, y dignidad, iustamente
quiso que precediesse la oracion
a la respuesta: assi por q̄ no en-
gañasse la naturaleza al espiri-
tu, defendièdo su causa con co-
lor de la de Dios, y haziendo lo

Modestia,
rectitud, y
prudencia
de Samuel
en el caso.

accessorio principal, como por
que saliesien mas acreditadas, y
ajustadas sus razones, viendo el
Pueblo que salian como oracu-
lo del Templo.

135 Conocio tambien que aquel
Pueblo no podia facilmente per-
suadirse sin larga meditacion: y
assi sin responderles (dize el sa-
grado Texto) que se retirò Sa-
muel, y orò al Señor, y o asseguro
que no errarà la respuesta.
Tratad en materias graues, Re-
yès, Principes, Magistrados, cõ
Dios lo q̄ auéis de dezir al Pue-
blo antes de hablarle, no os con-
tenteis con que seruos de Dios
rueguen, oren, pidã en aquel ne-
gocio, que pues el Rey es el que
ha de responder, y resolver, es el
que ha de preguntar a Dios,
lo que quiere q̄ responda. Cor-
ta oracion, y de animo sencillo
en el que gouierne, es mas efi-
caz que con su oluido la agena,
y muy larga.

136 Dixo Dios a Samuel en la
oracion palabras graues, y de
profundo misterio. Oye, dize, a
este Pueblo quanto habla. No
parece que entra el decreto con-
trario; pero luego se declara. No
te ha despreciado a ti, sino a mi,
para que no reine en ellos. Ha-
zen lo que han hecho siempre;
desde que los saquè de la dura
captiuidad de Egipto, siruieron
Dioses agenos, y agora no quierẽ
seruinte a ti. Con todo esto oye
aora lo que te dizè, pero profe-
tizales el derecho del Rey, que
sobre ellos reinarà. La aproua-
cion,

Consulta
a Dios.

Responde
que los oy
ga, aunque
no piden
lo que es
razon.

cion, ò reprobacion de Dios en
sus palabras, ha de ser la ley de
sus escrituras, para lo que he-
mos de abraçar, ò desuianar:
y assi es biẽ que declarèmos en
tan graue, y ardua caufa las pa-
labras del Señor.

137 Oye (dize) a esse Pueblo quanto
habla. Señor, si estais enojado,
no es mejor no oir al Pueblo: Se-
ñor, si no le conuiene, no es me-
jor dexar de oirle: Lo que es de
tanto daño conseguirlo, quanto
es mejor cortar los primeros
principios al daño, cõ no oirle?
No le oigais, Señor, quando no
le conuiene q̄ le oigais. Oye (di-
ze) al Pueblo Porquetiene de-
recho el Pueblo a ser oido. No
mando aora, y assi oye: gouier-
no, y gouernando es necessario
oir, ò dexar de gouernar, y mas
a vn Pueblo entero. Oir los Rei-
nos, conuiene, Principes, aunque
no tengan razon: y diestramen-
te encaminar a la razõ a los Rei-
nos: Oye a esse pueblo, dize Dios.
Este Pueblo duro, està enga-
ñado; mal le està el oirle, quando
pide lo que le daña: pero mayor
mal es para el, despenarse por
no oirle. Yo le tengo dada for-
ma de gouierno, y que tu seas su
Iuez; el propone otra forma de
su satisfacion, no de la mia; pero
al fin tal qual es, es forma de go-
uierno; y si no le oyes, ni tendrà
mi gouierno, y no te obedecerà;
ni el que pide, pues que no les
doy audiencia; quedarãse sin
gouierno, y en discordias; y este
es el daño mayor. Y assi oye a es-

se Pueblo, y tèn consuelo en tu
pena, que no te desprecian a ti,
sino a mi, pues quieren otro go-
uerno, que el que les doy: Oye a
esse Pueblo. Precisa virtud en los
Principes, oir, y en los Ministros
superiores, è inferiores de iusti-
cia. Deuidamente llama Oydo-
res la ley a los Oydores, porque
assi como la Fè entra por el oy-
do, y es principio, y origen de
las virtudes; ha de entrar por el
oir la justificacion del juzgar,
oyendo primero, para pronun-
ciar despues.

138 Hazen (dize el Señor) lo que
han hecho siempre, desde que los sa-
què de la dura captiuidad de Fa-
raon. Pondera la ceruiz indoma-
ble de su Pueblo, y el ansia que
tuuieron siempre de irse huyè-
do de Dios a la idolatria; de la
virtud al vicio, de la verdad al
error. Pues, Señor, no es este el
Pueblo que teniais perdonado,
propiciado, y bendito en Mal-
phat? Aora os acordais del casti-
go? Si, y con justicia iustissí-
ma. Oluidan ellos los benefi-
cios, oluidan lo perdonado; ius-
to es que Dios les reconenga
con sus pecados, y les acuerde
sus beneficios: Oyeles, buelue a
dezir el Señor; no digan que nõ
les oyes: pero diles el derecho del
Rey, que sobre ellos reinarà. O Se-
ñor! no nos oigais quando no pe-
dimos bien. No nos concedais
lo que os pedimos. Encaminad
primero lo que auemos de pe-
diros, para que sea vtil, y bendi-
to el oirmos.

Rom. 10.

È nojase
Dios cõ el
pueblo, au
que lo o-
ye.

139 Llamò Samuel al Pueblo que pedia Rey, y yabuelto de Iuez, y Sacerdote en Profeta del Señor, les dixo: Este es el derecho. No quiere dezir derecho al que es injuria, sino el castigo con que gouernará en vosotros vuestro Rey. Quitarão los hijos, y furtiran en sus carroças: harálos sus Gentilhombres, y criados de acauallo: de vosotros formará sus Tribunos, Centuriones, labradores de sus mieſſes, oficiales de sus armas, y sus carros: vuestras hijas las hará sus vnguentarias, cocineras, panaderas, tomará vuestras viñas, y oliuares, escogiendo de vuestras cepas lo mejor, y darálo a sus esclauos. Pondrá tributos en vuestras rentas, y frutos, pidiendo el diezmo de todo, y darálo a sus Eunucos, y criados. Quitarão vuestros esclauos, y esclauas, y deſtos los mejores, y de todo se valdrá para el vſo de su hazienda. De vuestro ganado tomará el diezmo, y fereis vosotros sus esclauos. Clamaréis entonces, huyendo la cara de vuestro Rey, que vosotros mismos eligisteis, y Dios no os oirá, pues vosotros pedisteis Rey. No oyò el Pueblo la voz de Samuel, dize el Texto ſagrado, y así mejor Superior es Samuel, que ellos ſubditos. El oyò al Pueblo, y ellos no oyeron al Iuez. Oyò el quando pedian lo nociuo, y no oyen ellos quando les aconseja lo mejor: esto es ser Pueblo,

Asiente a la peticion auunciando el Profeta los daños ſobre Iſrael.

140 De ninguna manera, dixeron los de Iſrael, nos ſucedará lo que nos quieres perſuadir: *Rey auemos de tener.* Que fiera! Fiera es vn Pueblo introduzido vna vez en el engaño. Tendremos Rey como las demas naciones, nos juzgará nuestro Rey. Saldrá a pelear delante de nosotros, y peleará para defendernos. Oyòlo Samuel, fueſſe al Señor, dixole la reſpueſta del pueblo, y boluiò a dezirle ſu diuina Mageſtad: *Oye a eſſe Pueblo, dale Rey.* Llamò Samuel al Pueblo, executò la orden del Señor, y para eſto dixoles, que ſe fueſſen primero tozdos a ſus caſas.

Admite Iſrael la gracia, y no cree la condicío.

CAPITVLO XI.

Modestia del Profeta, pecado de la multitud en pedir Rey, y en que pecò el Pueblo.

141 Este es el mayor ſuceſſo q̄ acaciò en aquellos ſiglos a Iſrael, y originòſe todo de la poca limpieza de ſus Iuezes. Iuſto es que carguemos el iuzio en eſte caſo, y en las iſtancias del Señor con el Pueblo, del Pueblo con el Señor; la fidelidad grande del Profeta, Iuez, y Sacerdote: porque no puede negarſe ſu modestia. Verſe deſpoſar ſin culpa de ſu oficio, y quitar a ſus hijos, aunque con ella, en vn iſtante la hazienda, la autoridad; valerſe de ſu medio para el daño; pedirle a el mismo la renunciacion del cargo:

Modestia ſanta de Samuel, y deſengaño admiralable.

con

con que paciencia lo recibio! Fueſſe luego el ſanto hombre a la oracion, a conſultar al Señor en el caſo, con tan gran deſafisimio, y nobleza, que no dixo palabra a ſu Diuina Mageſtad, que le deſviaſſe del intento, que le inclinafſe al caſtigo. Propuſo el caſo, aguardò la ordẽ, executòla, replicaron, boluiò al Señor, mandòle que executafſe, obedeciò. Poca ambicion conocea Samuel, ò que bien ſe reconoce que fue llamado de Dios al ministerio! Facilmente ſe dexa lo que por el Señor ſe recibe; como ſolo por Dios ſujetò el ombro Samuel a la carga, en ſiendo ſu voluntad abraçò como fauor el dexar lo que ſolo ſiruiò por obedecer. Si el huiera pretendido el pueſto, ſi el lo amara, que congoxas, que penas no padeciera? No ay coſa, Fieles, como echar del coraçon los deſeos, con eſto queda exẽpto de injurias el coraçon.

142 La dureza, y obſtinacion del Pueblo, no fue inferior a la ſanta paciencia, y valor de Samuel; pues viendo a Dios enojado por la propoſicion, aduirtiendoſe los daños que auian de ſucederles, reconociendo el eſpiritu rectiſſimo del Profeta, que no era hombre que fingia que eran de Dios las palabras, eſtuuieron tan firmes en ſu propoſito, y tan duros, como ſi fuera la profecia fauorable, y propicias las razones del Señor.

143 He deſeado aueriguar, en que

eftuuo el pecado deſte Pueblo, que tales, y tan grandes amenazas le haze Dios: Pidieron Rey quando tenian Iuezes; luego le viene a la conſideracion la ordinaria duda politica de la forma del gouierno, entre el Monarchico; Ariſtocratico, y Democratico; eſto es; Principe, Senado, ò Pueblo. No puede negarſe ſer el Popular, origen de confuſiones, y diſcordias, vario, vago, inconfiante, y pernicioſo, ſujeto a grandes enfermedades politicas; donde es mas poderoſo el atreuido, y mas ſeguido el audaz, y el inſolète. Mal ſeguro qualquiera aura popular lo inquietta, qualquier animo ſoberuio lo altera, qualquier accidente le perturba, ni puede caber en ſi, lleno de tantas paſiones; ni hazer efecto grande con la variedad, y mudança de ſus reſoluciones, y decretos. No es mejor que el popular, el del Senado, frequentemente tantos tiranos, como Senadores; gouierno de emulaciones, y embidias, de rezelos, y aſſechanças, ſiempre deſconfiados vnos de otros, y todos juntos del Pueblo; a quien mandan con dureza, e injuria con deſtemplança, temiendo ſiempre al que ofendẽ, arriſgada la libertad, ya del vulgo que aborrece al Senado, ya en el Senado mismo, ſi ay vn hombre entre ellos de valor, que haga cabeça al Pueblo.

En que cõſiſtiò el pecado del Pueblo, pues pidio el gouierno mejor, y mas frequente?

El

144

El Imperio Monarquico, mas natural, frequente, y acreditado. Dios, aunque Trino en personas, Vno en essencia, y aquella celestial Corte; a quel orde Hierarquico de los Angeles; aquella diferencia de merito, y gozo en los Santos; aquel supremo poder reconocido, y adorado en Dios, que es sino vna inefable, maravillosa, y espiritual Monarquia? La Iglesia Militante, que sigue a la Triunfante, tiene por cabeza visible al Pontifice; todas las demas ordenes, Patriarcas, Primados, Arcobispos, Obispos, Sacerdotes, reuerencian, y veneran su cabeza, como a Vicario de Christo. Y en lo temporal, si no fuera limitado el poder humano, Monarquia vniuersal, se huiera conseruado en el mundo, la que hallò el Señor al encarnar, y al nacer, y quiso acreditar con sujetarse al tributo, registrándose en Augusto, y pagandole en Tiberio.

Luc 2.

Marc. 17.

Todo estado politico anda inquieto, hasta entrar, aunque sea por la puerta de la violencia, y tirania, en el Monarquico, no pudiendo los hombres viuir sin reconocer otro hombre, y que venga de vna suprema mano la direccion vniuersal de las cosas.

145

Pues si estos Israelitas piden lo mejor, sobre que cae la indignacion del Señor? La respuesta es llana, y que satisface. Tenian

vn gouierno establecido por Dios; ni del todo popular, porque reconocian por Iuez a Samuel, ni del todo Aristocratico, porque se juntauan frecuentemente los Tribus, y no tenian imperio sobre el Iuez, que era perpetuo, y eligido del Señor; ni del todo Monarquico, porque el Iuez obrava, encaminando, y persuadiendo al Pueblo, y executando las leyes que le auian dado por Moysen. Dios era el que daua los decretos al Iuez, y Sacerdote; con su diuina Magestad lo consultaua todo. Dios daua las respuestas en el Templo, y fuera del: con que sobre mostrar su amor al Pueblo, lo tenia mas dependiente de su creencia, y veneracion, gouernando vna Cabeça lo sagrado, y lo profano; y así nunca se apartaua lo humano de lo diuino; con lo qual, bien es verdad, que regularmente es mejor el gouernarse por Reyes; pero deue entenderse quando no quiere el Señor que se gouernem por Iuezes. Era lo mejor, si no estuiera declarada la voluntad de Dios en lo contrario: pero en estando declarada, comienza a ser malo lo mejor, que es contra ella, y daño ya conocido, lo que fuera con ella remedio del mismo daño. Gouernaua Dios el Pueblo con particular prouidencia; queria que en las guerras dependiessen, no del valor del Capitan, sino de la oracion del Sacerdote; ellos desconfiados hu-

En que pidio el que no queria Dios, aunque mas frecuente, y con esto venia a ser el peor.

yen de esperar milagros, y prefieren la criatura al Criador. Que mayor injuria que esta?

146

Quando, Señor, las almas nos hemos de dexar gouernar de vuestra particular prouidencia?

Matth. 15.

Quando vnos, y otros ciegos, no nos guiaremos vnos a otros? Dexamos vuestra sabiduria, y amamos nuestra ignorancia. No nos fiamos de vuestra fortaleza, y en nuestra flaqueza confiamos. Iustamente amenazò Dios al Pueblo, porque preferian el Rey que pedian, al Dios que tenian; vn hombre, que no sabian qual auia de ser; y lo que es mas, vn hombre, que les dezia Dios como auia de ser, a vn Dios que los librò de los Gitanos, que los lleuò sobre sus alas por el desierto, que los guiò (a pesar de las naciones que se opusieron) a la tierra de la abundancia, y fertilidad; que nunca les faltò, que le faltassen, que nunca les castigò sin piedad, que le ofendiesen.

Deuter. 32.

147

Obstinacion de los Pueblos, en declinando a lo malo.

Y despues de todo esto: *Dinos Rey*, dezian, teniendo a Dios por Rey, esto es, danos Rey hombre; hagamos Rey de nuestra nacion, Rey de nuestra misma madera, que aya tambien nacido entre nosotros: como sino fuesse Dios de todas partes. Pues duros de coraçon; solo por tener Rey que sea natural de vuestro Reino, se ha de turbar el estado de las cosas, auenturar la Iglesia, y reboluer el mundo? Solo porque sea de vuestra generacion, se han de quebrantar

las leyes sagradas, profanas, politicas, naturales, y morales: Solo por tener Rey, que hable en vuestra lengua, se ha de entangrentar la humana naturaleza; turbar la paz, llamar la guerra; romper las leyes de la razon, de la justicia, de la fidelidad, y obediencia, infamar el Reino, afrentar la gloria de Israel, con huir del Principe legitimo por la puerta de la traicion, y aleuosia; al tirano? El Principe legitimo no es Dios, y Samuel, que en su lugar os gouerna? Para que buscais vn Rey de vuestra nacion? Dondè nacio Samuel? Pudo nacer en todos doze Tribus? Dios que tiene propiedad de esse Reino, de todas partes es, pues en todas partes manda. Esta vinculado el acierto al nacimiento, ò al tenor de la vida de los Reyes? Al idioma en que hablan, ò al juizio, y religion con que gouernan? Si basta para turbar la paz, y profanar la religion, y el juramento sagrado, el no ser Rey de vuestra nacion: cada Reino tiene derecho a su Rey; cada Provincia, ò Ciudad, y en cada Ciudad cada linaje, y familia, con que se confunden barbaramente las cosas, y cada vno aurà de reinar en si. Y por ventura este Pueblo ha estado, ni estará quieto con el Rey de su misma condicion? No tentaron a Moysen en el desierto: Si el Rey ausente es es embaraçoso, obligandoos con menos fuerça las ordenes, y esto no puede tolerar vuestra dureza; que

Numer. 16

que hareis quando tengais sobre vuestras ceruices vuestro Rey? No el yugo legitimo, sino al vio lento, y tirano: Quando del mandar a executar no ay recurso, ni dilacion: Quando la orden es la misma execucion, y el Principe es el precepto, y el Ministro: A todo esto responden los Israelitas: *Danos Rey, que Rey queremos de nuestra generacion.* No mirareis que de cosas tiene olvidadas vuestro legitimo Rey? Las que os ha disimulado, y tolerado: Las honras, y fauores que os ha hecho, las que os ha concedido, y permitido: No veis que el yugo de Dios es suave, y aunque castiga, perdona; y solo necesitado de vuestra conseruacion os pide lo que deueis: Consume otros Reinos para conseruar el vuestro; y haze que otros vassallos suyos defiendan con su guerra vuestra paz, tributando sus tesoros a vuestra conseruacion, quando vosotros los deuias tributar a su dominio: *Danos Rey, que Rey queremos, hombre de nuestra generacion.* De quien os quexais Israelitas, de los hijos de Samuel? que culpa tiene su padre? No los tiene en su casa, como los tenia Heli, juzgan solo en Bersabeè. Castiguemos estos hombres oyendolos, sin turbar por ellos todo el Reino. Afsi hazeis a Samuel vn processo: al Principe, al Superior: *Que digo vn processo? Le condenais sin oirle? Sacudis de vosotros el yugo del Señor,*

Marth. 11.

sin consulta, sin consejo, sin acuerdo: Si los Ministros os enojan, acusad a los Ministros. Si Samuel tiene la culpa, proponed vuestra razon. Iuntense los Tribus, discurremos sobre materia tan graue; reduzgafe a la platica la queixa, a discurso el dolor, a razon el sentimiento: hombres somos, platiqemos como hombres, y sean entre el Superior, y los subditos, arbitros la verdad, y la justicia. *Danos Rey, que Rey queremos de nuestro naciou, y que hable como nosotros. Que cosa tan sustancial! y que hable como nosotros: y esto quando ellos hablan, y piden lo peor. Dios nos libre de vn Reino determinado, que se entrega a vna passion. Pues como dixo Dios, viendo la obstinacion de este Pueblo. Este es el derecho con que os gouernará vuestro Rey. Quitarnos ha las haciendas, las mugeres, las hijas, seruirà de vosotros, sereis sus esclauos, tributareis de todo quanto teneis lo mejor. Y lo que es mas que todo, podiamos añadir, si teneis honra, Israelitas, siendo vuestro compañero, le sereis vosotros sus vassallos.*

148 Ay del Reino, a quien con lagrimas de sangre deue llorar el Christiano! Ay del Reino, que ha hecho mayores las llagas de Iesu Christo, cõ las armas de sus llagas, tomandola en la mano contra su Rey natural, pacifico, jurado, obedecido, Catolico, Benigno, Pio, Religioso: *Que es*

Exemplo
en estos
tiempos calamitosos
è infieles.

esto, Fieles, sino hazer que crezcan las calamidades de la Iglesia: *Que es sino abrir las puertas a que triunfe la heregia, y derribar las murallas a la Fè, y Catolica verdad? Quien ha de ayudar a la traicion de los Reinos, sino los Hereges, y rebeldes, para hazer comun su causa? A la sombra horrible desta guerra, no han de ir ellos consiguiendo prosperos successos, oprimiendo a los buenos Catolicos, ensalzando los perfidos Caluinistas? Toda aquella fuerza que aplicaua el Principe Catolico a la defensa de la Iglesia, y de la Fè, no aurà de ocupar aora en restaurar lo propio, y consumir sus vassallos con guerras interiores, el que con las exteriores contenia a los Hereges? Que justificacion politica pudo induzir a tan barbara traicion a hombres Christianos? Pudo sino el enemigo comun de las almas introducir en la Iglesia tan gran atrocidad, y miseria? Bastarà vn color imaginado, en terminos de justicia, con la misma obediencia de los excluidos, vencido, y renunciado con tres successiones, omenages, juramentos, olvidado de la memoria de los hombres, a turbar su possession al Rey legitimo, y poner en el trono, y dignidad al tirano? Si es licito reboluer entre Christianos la pacifica possession de los Principes, por las pretensiones antiguas; que Rey*

tiene segura la corona en la cabeza? *Que Reino no temblò en sus fundamentos? Que Republica està quieta? Que Superior seguro? Que Magistrado obedecido? Que Principe respetado? Que justicia administrada? Que subdito obediente? Que paz, y que gouierno constante? Turbarse deue el mundo, y combatirse entre si, si los Reinos juzgan los derechos de sus Reyes, si los subditos arbitran en sus Principes, si los que tienen obligacion de obedecer se introduzen al imperio de mandar. Entrò la jurisdiccion, y el dominio en el mundo lentamente con el gouierno, con el derecho, con el consentimiento comun, y tolerancia de las gentes. Comiença tal vez la guerra patrocinado el derecho, succede la paz, que resultò de la guerra; gouernan los Principes despues de la paz, obedecidos de la posteridad, respetados, jurados, aclamados, y aplaudidos. Quien puede boluer sobre esto, sino vn Pueblo obstinado, y quatro hombres engañados, y perdidos? Enojase Dios con Israel, porque pide Rey a Dios, y dize, que le desprecia. Que harà con el Reino que no le pide Rey, sino que el mismo cõ aleuosa mano lo corona? Si pedirlo contra el gouierno legitimo, y asentado, es dureza de coraçõ, q̄ ferà la de aquel que comiença tal maldad por el delito, antes q̄ por la disposicion? Buelue, buelue a tu*

E Ses

Señor natural, Reino noble, y engañado: Prouincia tan preciada de leal, que ni entre tantas traiciones quieres despojar el titulo que con ellas desmereces. Bolued a la benignidad de vuestro Principe, Reinos generosos, conozca el mundo vuestra sangre en vuestra lealtad; reconozcáse que fue violencia de los malos, dura opresion de los buenos. Que hombre de noble, y clara opinion, fama, casa, descendencia, mezcla con el perjurio, y la rebeldia, la vileza, y baxeza de su ser? Darse a otro Principe grande, es traicion, y si es comun enemigo, indignidad; y darse a otro vezino, y compañero, besar la mano a otro vassallo como él, sobre ser traicion es gran vileza, e infamia. Los animos generosos, obedientes a su Rey, son libres con los demas. Y así es baxeza no obedecer, y rendirse a su Principe legitimo, como reconocer seruilmente a su vezino por Rey. En hombre noble, ha de mandar como Rey otro hombre que su Rey: Hombre de sangre generosa, ha de besar la mano a su igual, y al que ayer miraua compañero, el mismo ha de coronarle contra sí?

149

— Esto es, mirando solo el honor, el qual es en el hombre de sangre la esencia de su nobleza. Pero que no deue el Ecclesiastico llorar en estos Reinos, si mira a la Religion? Si es noble, sobre aquellas razones tiene las de la Fé, de la paz publica, que o-

bligán mas estrechamente al Sacerdote. Donde no ay fee al Principe legitimo en lo temporal, que fee se espera a Dios en lo eterno? Siendo mas cuidadosa siempre la miseria del hombre, que de lo eterno, de lo temporal, sacude el hombre el yugo politico: luego sacude el diuino. Si en la paz pudo la ira traer a casa la aleuosia, esta torpemente justificará en la guerra el traer a la heregia en su socorro. Llamados seran los que despues aurán de quedarle en el Reino vencedores; duros huespedes, primero compañeros, y poco despues tiranos. No es fuerza, o Prelado, que se consuman en guerras tus subditos? Con ella pueden compadecerse los incrementos del espíritu, la buena direccion de las almas, el desengaño de la vida, la memoria de la muerte, el oluido de todo lo temporal, la presencia de lo eterno? Todo es furor en la guerra, turbacion, desorden, confusiones, venganças, opresiones, violencias; en medio de estos efectos, que Prelado puede hazer buenos sus subditos? Ay de los que somos Pastores, si no lo parecemos al guiar las almas a la verdad: Ay de los que somos Pastores, si no señalamos el mejor pasto a las almas! Ay de los que somos Pastores, si entregamos al lobo la oueja, que solo se ha de guardar para su dueño! Ay de los que somos Pastores, si quando hemos de guiarlas a la feli-

Ezech. 14

Ioann. 10

felicidad, a la verdad, a la Religion, al respeto de los Principes, que tanto encomienda el glorioso Apóstol San Pedro, vniuersal Padre de la Iglesia, las desviamos de lo recto, y santo, aconsejando, tolerando, o consintiendo con silencio eloquente, con dissimulacion venenosa, o con sagacidad rebelde, que beban el veneno de la traicion, del engaño, de la rebeldia, de la ruina, y perdicion de sus almas.

1. Pet. 2.

150

Y vosotros, infelices subditos, Pueblo engañado, que padecéis las pasiones de los poderosos, gastáis vuestras vidas, y consumís vuestros hijos en defender la aleuosia de los descontentos, y la ambicion, y desconfianza de quatro infames hombres; sobre que peleáis, y contra quien? Peleáis sobre que os manden Ministros, Corregidores, desembargadores, mas violentos, y tiranos, mas rigurosos, y crueles? Peleáis para tributar tanto mas caudal a mí, vuestra hacienda, y vuestra sangre, quanto está mas cerca el peligro, y tiene menos defensa vuestra ruina, y perdicion: Que le va al Pueblo en que mande este, o aquel particular, y se dexé al Principe jurado, y legitimo? No es acabar se, y consumirse para ageno triunfo, siempre despojo de los vencedores, grangeando a otros alabanças, y trofeos? Quedando penando el Pueblo, y gimiendo en

151

la cadena de su natural miseria, y seruidumbre? Si para defender las Prouincias adquiridas, era necessario se fuesen multiplicando los tributos en el Pueblo; a que terminos han de llegar los que oprimirán vuestras haciendas, y vidas, para defender al Reino propio contra el Principe legitimo, poderoso vezino, y justamente indignado? y a quien es fuerza que todos los Principes ayuden, por no ver acreditada igual traicion en sus Reinos.

Los pobres plebeyos, que viuen en paz, que fruto han de sacar desta guerra? Ver taladas sus mieses, abrasada su casa, alojados los soldados entre sus mismas hijas, y mugeres: y sobre las afficciones que padecen con el Corregidor insolente, padecer la fuerza del Capitan atreuido, violento, y cruel. Dexar el arado de vna paz constante, empuñar la espada para vna aleuosa guerra. Si mueren en la batalla, como traidores a su Rey: si viuen, castigados de su Rey justo, en venciendo: o mandados entretanto infamemente del tirano. Siempre affigidos de los poderosos, pisados de todos, y conculcados, formando con su misma, y propia calamidad agenas felicidades, y victorias, perdiendo con las vidas las mugeres, los hijos, las haciendas, todo expuesto al golpe de vna batalla, en guerra aleuosa, infame, sangrienta: despenados a vna no necessaria ruina, y perdi-

cion: y todo esto para que tenga quatro dias la traicion, y aleuofia la corona en la cabeza, y el cetro en la mano. Larga digresion ha sido; mas no tan grande como el dolor, y la causa.

152

Este es el derecho (dize) que esfe Rey que quereis ha de guardaros. Este que llama derecho, es ironia; como quien dize: Auia de gouernar esse Rey que pedis, con derecho, y para esto lo pedis, pues os queixais que mi Tribunal no os gouerna con derecho: y el derecho que guardará esse Rey, es no guardar derecho alguno; y vendrá a ser su derecho vna respetada tirania. Barbaro es el Politico, è indigno de ser tenido por racional, que deste lugar quiere dar a los Reyes por derecho el poder que Dios manifiesta al Pueblo por castigo. Aqui no habla el Señor, difiniendo lo mejor: no habla dando, no habla calificando, sino solo refiriendo lo que auia de suceder, y aquello que auia de suceder reprobando. Quien en la misma justicia funda el origen de la misma tirania: Dize Dios, que el que ellos desean Rey, será tirano, no tirano aprouado del Señor, sino reprobado, y castigado; y esto lo manifiestó bien el suceso, pues huuo Reyes malos en Israel, en quien se cumplió la profecia: y santos, en quien se logró su misericordia. Los malos cumplieron a la letra la amenaza, haziendo lo prohibido; los bue-

nos tomaron para la dignidad lo conueniente, y justo, dentro de lo permitido.

153

Y así Reyes, Principes, Magistrados, toda jurisdiccion es ordenada de Dios, para conseruacion, no destruccion de sus Pueblos, para defenfa, no para ofensa; para derecho, no para injuria de los hombres. Los que escriuen que los Reyes pueden lo que quieren, y fundan en su querer su poder, abren la puerta a la tirania. Los que escriuen que los Reyes pueden lo que deuen, y pueden lo que han menester para la conseruacion de sus vassallos, y para la defenfa de su corona, para la exaltacion de la Fè, y la Religion, y para la buena, y recta administracion de la justicia, para la conseruacion de la paz, y para el preciso sustento de la guerra, para el congruo, y ordenado luzimiento de la dignidad Real, y para la honesta sustentacion de su casa, y de los suyos; estos dicen la verdad, sin la lisonja, abren la justicia la puerta, y a las virtudes magnanimas, y Reales. Finalmente, ya que Israel no quiso ajustarse a Dios, Dios se dignó de compadecerse de la flaqueza de Israel: *Dales Rey (dize) pues quieren Rey* Desde aqui comièça propriamente la Historia Sagrada de los Reyes. Veamos como salen estos Reyes, y Reynos desta Historia.

LI-

LIBRO
SEGUNDO
HISTORIA
REAL SAGRADA

LVZ DE PRINCIPES,

Y

SUBDITOS.

Argumento.

PADRES de Saul, su sinceridad, y ocupaciones. Es llamado del Señor, y unido. Conuocanse los Tribus para elegirlo. Sortease el Rey. Cae la suerte sobre Saul. Escondese buyendo de la dignidad. Lleuanto por fuerza a ella. Sita a Iabès el Ammonita. Pide socorro a los Tribus. Refieren la calamidad los de Iabès. Concita se el Rey, sigue el Pueblo. Vence Saul al enemigo. Perdona los hijos de Belial, pedidos por Israel al castigo. Buelue a confirmarse el Reyno. Da su residencia Samuel. Muestra otra vez el Señor su indignacion contra el Pueblo, por auer pedido Rey. animalos el Profeta. si siuen, y obedecen a Dios el Rey, y el Reyno.

CAPITULO I.

Patria de Saul, su natural, y buenas propiedades, estado, y ocupacion suya, y de su padre.

154

ERA La Tribu de Beniamin en tiempo de Samuel la menor de todas doze;

no tanto porque fue este Patriarca el menor de los hijos de Iacob, quanto porque algunas edades antes sustentò guerra ella sola con todas las demas Tribus, por causa voluntaria, è injusta; y asi se hallaua destruida, y consumida. Auia vn varon en ella, que se llamaua Cis, hombre fuerte,

E 3 co-

conocido en toda aquella regiõ.
Coligese del fagrado Texto, q̄ este Benjamita deuia de ser labrador. Tenia vn hijo que se llamaua Saul, hombre bueno, y escogido, y no auia otro mejor en Israel; y de los ombros arriba excedia en altura a todo el Pueblo. Hã, Señor, que ni enojado, en fiandoos la eleccion, dexais de dar lo mejor! Aprended Reyes, Principes, y Magistrados, a obrar enojados bien.

155

Busca Saul
su ganado

Auiafe perdido a Cis el ganado mayor de su hazienda; llamo a su hijo, y dixole que fuese con vn criado de casa a buscarlo. Obedeciõ Saul. En exercicio de obedecer, es bien que se halle aquel que Dios preuene para mandar, y de buscar lo perdido: officio de Superior atento, zeloso, y pio. Passarõ por el monte de Ephraim, y por la tierra de Salifa, y por la de Iemini; no hallarõ los animales. Quería Dios que anduiesse Saul la Prouincia, y que viesse primero la tierra que auia de gouernar, que entrasse con algunas noticias en el Reimo. Tengo por honesta, y vtil costumbre embiar a los hijos a ver naciones, y Prouincias, quando puede fiarse a su iuuentud este peligro, ò le assegura compañía virtuosa, que les asista. Son mas vtils, y eficazes las noticias practicas, y que se cobran con la vista, que las especulatiuas, y leidas.

156

Auiendo llegado a la tierra de Suph, dixo Saul a su criado.

Boluamos a casa de mi padre, no aya dexado el cuidado del ganado, y juzgue que nos auemos perdido. No ay tan pronto remedio para dexar vn cuidado, como sucederle otro mayor; y es mas frequente este modo de dexar los cuidados, quanto es mas ordinario en las miserias de la vida, aumentarfe, que cessar. Respondiõ el criado: Vn varon ay en la Ciudad, muy conocido, que adiuina quanto ha de suceder; podrà ser que nos encamine a lo que buscamos. Holgõ de saberlo Saul, y dixo: Que le daremos a este Profeta, ò Aduino, quando le vamos a ver? Si èl es Profeta verdadero, no teneis que lleuarle cosa alguna, Benjamitas: pero si èl es Aduino, y Agorero, todo lo recibirà con amor, y estimacion. No tenemos pan (dixo Saul) que comer, ni traemos otra cosa. Tengo por cierto, que estas circunstancias las refiere el fagrado Texto, para hazerle cargo despues a Saul en sus prosperidades, de la suma miseria en que le hallõ Dios al escogerle, y lo que siempre detia andar reconocido a tã gran bien. Respondiõ el criado, que deuia de desear lograr el trabajo de su prolija jornada: Aqui me he hallado en la mano la quarta parte de vn real, vamos a ver al Vidente: asì llamauan en Israel a los Profetas en lo antiguo, porque veian lo venidero, y lo anunciauan.

157

Pareciõ bien a Saul la resolucion

Descõfia,
y le alien-
ta vn cria-
do.

Busca al Profeta, cion del moçõ, y fueron a Ramathaim, y preguntaron a vnas mugeres que salian a la fuente por agua; si estaua en la Ciudad el Vidente. Dixerõnes, cerca estã, a muy pocos passos te precede, porque oy viene a la Ciudad, respeto de que es dia de sacrificar. Hallaronle antes que fuese, y de auer comido, por acostumar los de Israel, no comer el dia del sacrificio, hasta auer sacrificado el Sacerdote en el Templo. Deuida, y santa atencion; ofrecer primero a Dios el sacrificio, que dar la comida al cuerpo. Encontraron en medio de la plaça a Samuel, que iba al Templo. Auiale Dios dicho vn dia antes al Sacerdote: Mañana a esta misma hora embiarè vn varon de Benjamin, y ngirase en Capitan de mi Pueblo de Israel, saluaralo de la mano de los Palestinos, que he mirado ya con piedad a mi Pueblo, y han llegado a mis oidos sus clamores.

El qual ad-
uertido de
Dios, co-
nocefer el
destinado
a la Coro-
na.

158

Superior
luz de Sa-
muel.

Estas fueron las primeras razones con que Dios manifestõ la vocacion de Saul, condescendiendo con el deseo del Pueblo; y asì merecen toda atencion: *Mañana a esta misma hora embiarè (dize el Señor) vn varon de Benjamin.* Pues no parece que Dios le embiaua; sino que èl se iba a buscar sus animales, aconsejado del criado, y con ansia de acabar dichosamente la jornada. Gouierna Dios las cosas, Fieles, aunque sea con altos intentos, en or-

den al fin: pero con naturales disposiciones en los medios. Nunca gasta los milagros, quando basta para conseguir su voluntad, obrar sin ellos. De aqui se colige la admirable sabiduria de Dios, y lo que quiere conuener siempre las reglas generales de su prouidencia, y del curso de las cosas; y asì mismo su alto modo en gouernar, y dirigir su voluntad a fines tan superiores, y con medios tan comunes: pues siendo tan facil a su poder, alterar el curso de las cosas naturales, siẽpre las dexa en su estado, sino quando es preciso, ò conueniente en alguna parte limitarlas. Y de aqui aprendan los Principes a respetar las leyes en la substancia, y la circunstancia, sin alterar el estilo, ni lo establecido en ellas; que estas leyes vniuersales del gouerno, son su general prouidencia, a la qual no deue detraerse sino en casos muy graues, y pesando tanto la razon en ellos, que si se hallara en aquel caso la ley, ordenara lo mismo q̄ se resuelue contra ella.

159

De este modo de gouernar, facil, y suauel del Señor, resulta grã luz a los buenos, para estimar su prouidencia, y bondad, aunque no la conoce la ignorancia de los malos, en la execucion de su justicia. Los justos, porque con sobrenatural conocimiento respetan los fines como altissimos, admiran los medios como amorosos, y de todo hazen contemplacion, y alabança. Los diuer-

Dos gene-
de profes-
tas, y dis-
curios.

ti-